

**COLECCIÓN**  
**acción social**



# **La escuela como proyecto evangélico**

Antonio Botana

**IDENTIDAD**

**CUADERNO 13**

	IDENTIDAD	ESCUELA SOLIDARIA	DESAFÍOS DEL MUNDO DE HOY
1	<b>Martin Gelabert</b> <i>Regenerar la cultura desde el Evangelio</i>		
2		<b>Carlos Díaz</b> <i>El educador: agente de transformación social</i>	
3			<b>Fernando Marhuenda</b> <i>Trabajo y educación</i>
4		<b>Enrique Lluch</b> <i>Gestión fraterna de un centro educativo</i>	
5		<b>María Vicenta Mestre</b> <i>La persona prosocial: procesos psicológicos y prop. educativas</i>	
6			<b>Javier Aguirregabiria</b> <i>Quien trabaja por la paz puede sentirse feliz: es hijo de Dios</i>
7	<b>Joaquín García</b> <i>Escuela solidaria. Espacio popular</i>		
8		<b>Luis A. Aranguren</b> <i>Una escuela abierta al barrio</i>	
9			<b>Grupo Entorno</b> <i>En torno a la educación socioambiental: ecología, desarrollo y solidaridad</i>
10	<b>Jordi Giró i Paris</b> <i>El proyecto humanista del cristianismo</i>		
11		<b>R. García / J. A. Traver / I. Candela</b> <i>Aprendizaje cooperativo</i>	
12			<b>Enric Canet</b> <i>Pobreza y exclusión social</i>
13	<b>Antonio Botana</b> <i>La escuela como proyecto evangélico</i>		
14	<b>Francesc Torralba</b> <i>Pedagogía de la vulnerabilidad</i>		
15			<b>Juan Escámez / Ramón Gil</b> <i>La educación para la ciudadanía</i>
16	<b>Agustín D. Moratalla</b> <i>Educar para una ciudadanía responsable</i>		
17		<b>Javier A. Arroyo</b> <i>Acción responsable</i>	
18			<b>Pedro Sáez</b> <i>Educar en una escuela intercultural</i>
19	<b>María Nieves Tapia</b> <i>Aprendizaje y servicio solidario</i>		
20		<b>Félix García Moriyón</b> <i>Familia y Escuela</i>	
21			<b>Kosé M. Domínguez Prieto</b> <i>Razones para el compromiso</i>

IDENTIDAD

– Cuaderno 13 –

# **La escuela como proyecto evangélico**

Antonio Botana

 **COLECCIÓN  
acción social**

**La escuela como proyecto evangélico**  
**Antonio Botana**

© Antonio Botana

© Editorial CCS

© Publicaciones ICCE  
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)  
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid  
[www.icceciberaula.es](http://www.icceciberaula.es)

Primera edición 2012  
Segunda edición 2019

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# SUMARIO

<b>1. Presentación</b> .....	<b>7</b>
<b>2. Desarrollo conceptual</b> .....	<b>11</b>
2.1. ¿Evangelizar educando o educar evangelizando? .....	11
2.2. Un reto para hoy: recuperar la escuela de iniciación .....	13
2.3. Desde la opción por los pobres y para los pobres .....	16
2.4. Desde la comunidad y para construir comunidad .....	19
2.5. Desde un educador vocacionado que crece en la mediación .....	26
2.6. Los niveles del proceso evangelizador .....	27
2.7. Una tensión fecunda .....	38
<b>3. Propuesta de actividades para asimilar el tema</b> .....	<b>41</b>
<b>4. Líneas de acción educativas y propuesta de actividades</b> .....	<b>47</b>
4.1. Diez criterios básicos para orientar la acción .....	47
4.2. Diez líneas-fuerza para recrear la escuela como proyecto de iniciación .....	48
4.3. Los “eslabones perdidos” .....	51
4.4. La escalera y el templo. Comentario de texto .....	52
<b>5. Bibliografía comentada</b> .....	<b>55</b>
<b>6. Instrumento para la evaluación</b> .....	<b>59</b>



## 1. PRESENTACIÓN

El título de este cuaderno lleva consigo el riesgo de suscitar el inmediato rechazo de una sociedad que con toda justicia reivindica la escuela como un ámbito perteneciente a la cultura humana, un ámbito “profano” y no “religioso”.

¿Es posible evangelizar en la escuela? ¿Es legítimo intentar hacer del proyecto educativo un proyecto evangelizador?

Una mirada a la escuela de Occidente desde la modernidad hasta el siglo XIX nos revela que, tanto la escuela primaria como la secundaria, nace del seno de la Iglesia y camina de la mano de un sin fin de Congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. A medida que el Estado y la sociedad civil toman conciencia de su propia responsabilidad en la satisfacción del derecho a la educación de todo ciudadano, se pone en marcha la red estatal de escuelas, con una clara tendencia a desplazar y eliminar cualquier otro tipo de escuela. En este contexto de confrontación se desarrolla el concepto de “escuela confesional”, el cual va acompañado frecuentemente de resonancias tales como adoctrinamiento masivo e imposición de la “verdad” católica.

No podemos evitar que tales resonancias salgan a flote cuando pretendamos hablar hoy de “escuela evangelizadora”.

Los documentos eclesiales que han seguido al Concilio Vaticano II no dejan duda sobre la intencionalidad de la Iglesia al establecer sus escuelas. La escuela católica es “*lugar de evangelización, de auténtico apostolado y de acción pastoral*”<sup>1</sup>. Más aún, valora muy alto la capacidad evangelizadora de la escuela, pues

.....

1 Congregación para la Educación Católica, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 33 (Roma 1988).

llega a decir de su principal protagonista, el educador: *“Pocos católicos tan calificados como el educador, para conseguir el fin de la evangelización, que es la encarnación del mensaje cristiano en la vida del hombre”*<sup>2</sup>.

Suspicias por una parte, afirmaciones rotundas por otra, y, en medio, nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, temerosos de irrumpir en campo ajeno con unos objetivos poco respetuosos con la autonomía de lo secular.

Será preciso, pues, que clarifiquemos esta “comprometida” situación de la escuela llamada “católica”, y nuestra propia situación como creyentes dentro de ella. Será preciso discernir el contexto, las intenciones, las posibilidades,... para no repetir los vicios del pasado, pero también para no quedarnos a la zaga de la urgencia de anunciar el Evangelio por todos los medios a nuestro alcance. Sobre nosotros pesa aquella misma ansiedad que ponía en tensión la vida de Pablo y le movía a exclamar: *“¡Ay de mí si no evangelizare!”* (1 Cor 9,16).

Un buen punto de partida para nuestra reflexión puede ser la invitación de Jesús: *“Crucemos a la otra orilla”* (Mc 4,35). Nos recuerda la narración evangélica en que Marcos presenta a Jesús y sus discípulos adentrándose en tierras paganas para anunciar el mensaje del Reino (Mc 4,35 - 5,20). La invitación de Jesús es una llamada de atención frente a la tentación de sus seguidores de recluirse en el espacio religioso, en el terreno familiar o entre los más adictos; y es también el reconocimiento explícito de que cualquier situación plenamente humana será siempre un lugar apropiado para el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

La escuela pertenece a esa “otra orilla” que son los dominios de la cultura social, el ámbito de la secularidad. En nombre de Jesús nos adentramos en este espacio con todo el respeto para su peculiaridad, cuidadosos con su autonomía, pero al mismo tiempo dispuestos a descubrir en él la presencia del Reino de Dios, anunciarlo y procurar su desarrollo.

¿Y cómo hablar de una escuela “evangelizadora” cuando ni siquiera es una auténtica “escuela”? Al querer desarrollar el proceso de la evangelización nos daremos cuenta de que tal vez nuestra escuela, como muchas otras, ha dimitido de su principal responsabilidad, que es la de ser elemento iniciador e integra-

.....

2 Congregación para la Educación Católica, *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*, 31 (Roma 1982).



dor social, y se ha reducido a lo más fácil, a ser un simple transmisor de contenidos intelectuales, de “saberes” aislados. O tal vez se preocupa del saber como *fuentes de aprendizaje*, e incluso del *saber hacer*, pero se olvida del *saber ser* y el *saber convivir*<sup>3</sup>. El primer reto del educador creyente será recuperar la escuela como proyecto integral de educación.

Un proyecto evangélico, ¿para quién? ¿O acaso nos es indiferente? No podemos olvidar quién tiene, por derecho propio, la preferencia como destinatarios de la evangelización: los pobres. De una u otra forma ellos deben estar siempre en el punto de mira del evangelizador. Y si este, además, es un educador, ha de tener una especial sensibilidad para detectar y poner de manifiesto las diversas esclavitudes humanas. Desde esa sensibilidad es lógico que “*al cruzar a la otra orilla*”, lo primero que le salga al encuentro, como a Jesús, sea el hombre encadenado de diversas formas, esclavizado por “*una legión de espíritus*” que le impiden realizarse como persona, que habita “*entre sepulcros*”, las expresiones de una cultura de muerte.

Nuestro proyecto educativo, realizado como proyecto evangélico, tendrá como nota característica la búsqueda preferencial de los excluidos, los “encadenados”, los “*poseídos por los malos espíritus*”, y su acompañamiento a través de un proceso de liberación en el que cada uno, finalmente, pueda llegar a estar “*vestido, sentado y en su sano juicio*” (Mc 5,15), que es la expresión del hombre libre, en armonía consigo mismo y con su entorno. Habrá, además, quien llegue en el proceso hasta querer acompañar a Jesús y anunciarlo (cf Mc 5,18-20).

.....

3 Las cuatro facetas o actividades del saber, según el Informe Delors: *La educación encierra un tesoro*, Ed. Unesco, Madrid 1995.



## 2. DESARROLLO CONCEPTUAL

### 2.1. ¿Evangelizar educando o educar desde el Evangelio?

Si se trata de una disyuntiva está mal planteada, porque son dos expresiones reversibles. Al menos, deben serlo en la disposición y la intencionalidad del educador creyente, y han de estar reflejadas en la dinámica del proyecto educativo de la escuela católica.

Si las pongo como cabecera de mi reflexión es para subrayar desde el comienzo la unidad y continuidad de todo el proceso educativo cuando se asume como “proyecto evangélico”. La escuela es el instrumento que permite desarrollar dicho proceso; a pesar de todas sus limitaciones sigue siendo *un medio privilegiado para la formación integral del hombre*, lo cual la convierte en lugar muy apropiado para que Evangelio y cultura puedan armonizarse en cada persona, quizá la mejor forma de poner remedio preventivo a la denuncia que Pablo VI formulaba así: “*La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo*”<sup>4</sup>.

Precisemos un poco el alcance de los términos que estamos empleando. Y el primero, el de “evangelización”. Eliminemos dos sentidos reduccionistas: uno de ellos hace equivalente el término con “primer anuncio del mensaje cristiano a los que nunca han oído hablar de Cristo”; era hasta hace poco el sentido más común que solía dársele; el otro, en cambio, lo identifica con la acción pastoral dirigida a profundizar la fe, a celebrarla con los sacramentos... Ambas acepciones se limitan a un aspecto o parcela de la evangelización; desde ellas no podría entenderse adecuadamente lo que queremos decir con “proyecto educativo evangelizador”.

.....

4 *Evangelii nuntiandi* 20.

### *Evangelización: un proceso dinámico y global*

“Evangelización” es *un proceso dinámico y global*<sup>5</sup>; no consiste solo en dar a conocer el mensaje de Jesús, sino que promueve el cambio interior de la persona y la renovación de la humanidad, transformando con la fuerza del Evangelio los criterios, valores, puntos de interés, líneas de pensamiento, modelos de vida,... que están en contraste con el reino de Dios; conduce gradualmente hacia la adhesión al programa de Jesús, al reino anunciado por Él; y esa adhesión se revela y se hace efectiva por la integración en la comunidad eclesial<sup>6</sup>.

La evangelización es, ante todo, testimonio de vida, de vivir en referencia a Dios como Padre y a todos los hombres como hermanos, es también anuncio explícito de Jesús y la salvación que nos ofrece; es profecía de lo que está más allá de toda realidad humana; es creación de espacios comunitarios y de estructuras que favorezcan la relación, la solidaridad, la justicia,...

La evangelización asume la interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. En esa mutua interpelación, que la escuela puede favorecer de un modo especial, la evangelización adapta su mensaje a las diversas situaciones y lo actualiza constantemente, “sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar..., sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación”<sup>7</sup>.

### *Educación: un proceso de iniciación*

Una realidad “*rica, compleja y dinámica*”<sup>8</sup> como es la evangelización, que abarca a toda la persona en sus dimensiones individual y social, se correlaciona fácilmente con el concepto de educación que está en la base del “proyecto educativo evangelizador”. También en este caso hemos de comenzar poniendo en guardia contra algún suceso muy frecuente, consistente en reducir la “educación” al aprendizaje de contenidos intelectuales y al adiestramiento en

.....

5 El decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II y, posteriormente, la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI desarrollan el concepto de evangelización, definiéndolo como “la misión total de la Iglesia”.

6 *Evangelii nuntiandi* 19; 23-24.

7 Id. 26-29.

8 Id. 17.

capacidades operativas. Educación, tratándose de las edades de la infancia y juventud, es un *proceso de iniciación*, entendida ésta en toda su riqueza antropológica; es decir: el proceso a través del cual un individuo entra a participar en un grupo social, se integra en las relaciones de sus componentes, participa e interviene en su historia... El resultado es la adquisición de una identidad y la incorporación plena al grupo.

Para que una escuela sea “iniciadora” no puede reducirse a transmitir un programa de “saberes”. Debe elaborar su proyecto educativo en función de:

- » *la persona*: da prioridad a la realización integral de cada persona, se preocupa por despertar la capacidad personal de optar libremente, ayuda a cada uno a encontrar sus posibilidades de vivir, atiende especialmente al marginado;
- » *la comunidad*: fomenta lazos de comunión, se constituye en lugar de encuentro y comunicación;
- » *la cultura*: sitúa los saberes dentro de la cultura y señala su relación con la vida y el entorno, inicia en el método y propone la pregunta más que la respuesta, cultiva el sentido crítico y desarrolla la creatividad;
- » *la sociedad*: educa en la solidaridad y la pertenencia; educa para la justicia, sitúa en el contexto de las relaciones comunitarias y sociales, de los sistemas y de las dependencias económicas...; y plantea la vida escolar y las relaciones internas desde estas claves.

## **2.2. Un reto para hoy: recuperar la escuela de iniciación**

La evangelización, aplicada a la educación, convierte a ésta en un proceso de iniciación cristiana, pero siempre que se dé la condición previa de que la educación esté planteada como iniciación, y no como simple transmisión de un programa de asignaturas. ¿Cuál es el caso de nuestra escuela?

La escuela cristiana surge históricamente en la época moderna, con un proyecto de iniciación humana y cristiana que se preocupa de dar a los muchachos las estructuras básicas para introducirse en la sociedad y en la Iglesia.

Pero hay un punto de inflexión en esa historia que señala el paso de la escuela de la iniciación a la escuela de los contenidos. Sucedió en el siglo pasado, cuando el desarrollo de las ciencias se hizo ya de dominio público. La entrada de los “contenidos” -las diferentes asignaturas-, responde a una necesidad so-

cial, ciertamente. Pero va acompañada de un cambio profundo de orientación: la escuela deja de preocuparse -ante todo- por la preparación para la vida -lo que se lograba con el desarrollo de estructuras lógicas y el establecimiento de relaciones- y pasa a centrar su atención en el aprendizaje y memorización de contenidos y la capacitación para los exámenes. Además, el curriculum de contenidos vendrá impuesto verticalmente desde fuera de la escuela y según los intereses en boga de gobernantes y otros poderes fácticos, con lo que se aumenta la dificultad de conectar con las necesidades cercanas y reales de los alumnos.

Poco a poco se va distanciando “lo escolar” y “lo educativo”. Lo escolar se identifica con los programas curriculares de las asignaturas impuestas desde el Estado. Lo educativo es todo aquello que tiene que ver con la vida real, con los intereses próximos de los alumnos y su maduración personal, con las relaciones sociales, con el desarrollo del pensamiento crítico, con la organización del ocio,... Todo esto se considera como un “plus” que supera el proyecto de la escuela pero que “el buen educador” no puede dejar de atenderlo, por lo que pasa a constituir las actividades “extra o peri-escolares”; en consecuencia, queda reservado para una élite, los que disponen de “tiempo libre”, que es lo que puede dedicarse a ello, o simplemente, los que pueden pagar estas actividades que, por no ser “escolares”, no siempre están sujetas a la gratuidad...

Una escuela así no responde a la iniciación que la sociedad necesita; es lógico que esté condenada a desaparecer, y sus educadores con ella.

### *La escuela: ámbito de vida para la relación*

Para que una escuela pueda ser iniciadora ha de estar muy en contacto con la sociedad para la que inicia. Ha de captar sus necesidades, sus preguntas,... y preparar a los muchachos para que asuman éstas antes de intentar responderlas.

El reto que hoy tenemos en la escuela en general, y más concretamente en la escuela católica, pasa primeramente por tomar conciencia, nosotros los educadores, de la sociedad en la que estamos. Ya no es la sociedad de la modernidad, de la razón organizadora, de los sistemas de contenidos; sino de la post-modernidad, donde el acento lo ponen las relaciones, lo fragmentario, el cambio.

Nuestro reto, hoy, no consiste en ver cómo añadimos nuevos aspectos a nuestro currículo escolar, sino en ver si somos capaces de reorganizar todo nuestro proyecto educativo a partir de este principio: la persona no se realiza funda-

mentalmente en la posesión de contenidos, sino en el establecimiento de unas relaciones adecuadas con su entorno, con las personas, con la sociedad, con la naturaleza. Los contenidos han de ponerse al servicio de esas relaciones, para interpretarlas y llegar a nuevas estructuras de convivencia. Se trata de un proyecto dedicado a cultivar la conciencia de pertenencia; encontrar el sentido de la propia identidad en la pertenencia a una comunidad, a un pueblo, a una historia y, ya desde la fe, al plan salvador de Dios.

- » En la escuela que quiera iniciar a la sociedad de hoy, es más importante *el saber como proceso* que los saberes aislados. El saber como proceso da una manera de situarse en la vida desde la contemplación, más que desde la memoria, incluso más que desde la lógica. El saber como proceso relativiza las respuestas que las ciencias nos ofrecen, y da más importancia al *método*, que nos hace interrogarnos y escuchar.
- » En la escuela iniciadora, los saberes, las asignaturas, tienen su puesto, pero siempre *en el contexto de la pertenencia*. Es decir, mostrando su relación con la vida y la persona del alumno, con su experiencia de vivir, con sus preguntas vitales. De tal forma que la persona pueda encontrar su lugar en el universo de las ciencias, en el conjunto de las relaciones que van descubriendo el sentido del mundo y de la historia.
- » Y lo más decisivo para la iniciación: la creación de un ámbito donde se haga posible el nacimiento de relaciones estructurantes, donde crezca *el sentimiento de pertenencia*, no la ideología de la pertenencia. Hablamos de *la comunidad*. Todo el proyecto educativo tendría que girar en torno a la comunidad y la creación de comunidad (pensar “comunidad” en su dimensión de proceso y de progresiva implicación: lazos de comunión, círculos de comunidad, desde los más amplios a los más comprometidos...).

Dicho de otra forma: concebir la escuela como lugar de encuentro, de convivencia, de escucha, de comunicación; concebirla y plantearla como un escenario donde los alumnos, al igual que los demás miembros de la comunidad educativa, se conviertan en actores de un aprendizaje constructivo basado en la experimentación de los valores que construyen la comunidad.

En este tipo de escuela tiene sentido hablar de iniciación cristiana, de Buena Noticia, de *proyecto educativo evangelizador*.

Como bien se ve, hemos dejado de lado aquella escuela identificada como “centro de enseñanza”, encuadrada en un “marco académico”, y estamos pro-

pugnando la escuela como *ámbito de vida*, plataforma educativa en la que se dan grupos humanos originados por afinidades culturales, deportivas, festivas, amistosas, políticas,... y también religiosas; afinidades e intereses que dan origen a las mil y una actividades que se desarrollan en el marco escolar, entre profesores, alumnos, padres de alumnos, simpatizantes...: charlas, competiciones, campañas de realidades humanas, experiencias sociales, investigación,... y también grupos de catequesis –no sólo de alumnos, sino también de padres, profesores,...– formados por aquellos miembros de la comunidad educativa que deseen profundizar en su fe.

### **2.3. Desde la opción por los pobres y para los pobres**

La escuela cristiana nace en los tiempos modernos desde la opción por los pobres, como medio de hacerles llegar la realidad de la salvación. En la escuela los pobres *salen del margen* donde estaban relegados, entran en la historia –también la historia de Salvación– y se integran en la sociedad y en la Iglesia.

También hoy, el signo de un proyecto educativo cristiano, como el que se espera de cualquier proyecto evangélico, el primer signo, es que manifieste esta opción como eje en torno al cual se construye. Tratemos de precisar el alcance de esta afirmación.

#### *Responder prioritariamente a las situaciones de pobreza*

Cualquier proyecto educativo, para que merezca tal nombre, ha de construirse *sobre las necesidades reales* de los destinatarios a los que pretende servir. Pero cuanto más nos acercamos a esas necesidades, cuanto más nos dejamos interrogar por ellas, más nos sentimos atraídos por las auténticas necesidades, las que dan lugar a *situaciones de pobreza*; es decir, aquellas limitaciones humanas que dificultan, de manera más o menos grave, la realización o maduración de la persona, o la marginan del conjunto social: pobreza económica, intelectual, afectiva, física, psíquica,...

Y es aquí donde nos encontramos ante un gran salto cualitativo que diferencia a unos y otros educadores, a unas y otras escuelas. Es el planteamiento consecuente con esta pregunta: ¿nos contentamos con responder a las necesidades, según se vayan presentando, o bien optamos por responder, sobre todo y prioritariamente, a las *situaciones de pobreza*?



Dicho de una forma más personalizada: ¿atendemos a todos *por igual*, o mostramos una *preferencia* por los pobres? La primera alternativa supone, en realidad, dejar “de lado” -es decir, al margen, o *marginado*- a aquellos que no pueden seguir el ritmo o alcanzar el nivel en el que nosotros situamos nuestra oferta “para todos”. La segunda alternativa supone preocuparse, precisamente, por estos que tienden a quedar marginados. Por estos, *antes que por los otros*. Esta es la *opción por los pobres*.

Veámoslo con un caso bien concreto:

Supongamos que entre el grupo de alumnos hay algún muchacho/a invidente. Nos encontramos ante una situación de pobreza, en el sentido de que esa limitación puede favorecer la marginación o dificultar a quien la padece el llegar a los niveles de realización social de sus compañeros. La *opción por los pobres* significa, en este caso, que el colegio se compromete a favorecer al máximo la integración de este o esta invidente en la vida escolar y, desde ella, en la sociedad.

La aceptación del alumno/a invidente en la lista de matrícula del colegio no será más que el punto de partida, aunque ya es un indicativo de la opción del colegio. Será necesario mentalizar al profesorado y al alumnado, pues de todos depende esa integración, y actuar desde esa perspectiva: las explicaciones de los profesores, en muchos casos, tendrán que adoptar un ritmo diferente, y los recursos gráficos habrán de completarse con otros que estén adaptados al invidente. ¿Y cómo se verán afectados los traslados del grupo de clase, sus juegos, actividades culturales, deportivas, religiosas,...? Sin caer en la uniformidad, los posibles cambios o adaptaciones que han de hacerse en cada momento habrán de decidirse desde la solidaridad con el más débil.

Sin duda que, entonces, saldrán perdiendo los valores que fomentan la competitividad. Por el contrario, el grupo ganará en *humanidad*. Pero, lo que es más importante, todo este proceso ha de despertar en sus protagonistas -profesores y alumnos- un sentimiento, no de benevolencia o compasión, sino *de justicia*: quien dispone de unos dones, en este caso la vista, no tiene derecho a usar de ellos con exclusividad, marginando a quien no los posee.

El caso anterior puede resultar infrecuente. Sin embargo, sí abundarán otras situaciones de necesidad, tales como: alumnos que arrastran fracaso escolar, víctimas del abandono familiar y social, hijos de emigrantes, huérfanos, etc., que reclaman soluciones más al alcance de nuestras posibilidades educativas normales.

¿Cuál es, pues, el primer signo de que en una escuela hay un proyecto evangélico? No tenemos otra respuesta que la que da Jesús en el Evangelio cuando le preguntan si es El “el esperado”, el mensajero del Reino; Jesús ofrece *el signo* que lo atestigua: los hombres son liberados de sus situaciones de pobreza (“*los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios,...*”), y los destinatarios preferidos del Evangelio son los pobres: “...y a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación” (Mt 11,5).

Para que una escuela pueda considerarse cristiana, la primera condición *no* es que dé clase de Religión. Es necesario que ofrezca signos, *los signos del Reino*; es necesario que se caracterice por su preferencia hacia los pobres, por su dedicación a las *situaciones de pobreza*, y no solo a cualquier tipo de necesidad, aunque sean necesidades educativas. Una escuela educa desde el Evangelio si donde encuentra fracaso se esfuerza por generar *sentido*; donde peligra gravemente la dignidad o la libertad de la persona, intenta *potenciarlas* y hacerlas resurgir; y donde los jóvenes encuentran puertas cerradas, horizontes reducidos,... la escuela les ofrece *acogida y esperanza*.

### *Dar la palabra a los pobres*

Sin embargo sería una equivocación, un típico error paternalista, el pensar que los pobres están ahí simplemente para ser servidos; por el contrario, el servicio a los pobres ha de convertirse en camino por el que su palabra llegue a los evangelizadores y estos se conviertan en evangelizados. En otros términos: el proyecto educativo no puede orientarse en una sola dirección, de los educadores a los educandos, para dar respuesta por parte de aquéllos a las necesidades de estos últimos, sino que ha de favorecer y recoger la palabra de estos y permitir que resuene en la escuela.

Para la escuela cristiana, *dar la palabra a los pobres* significa construir su gesto educativo en función de los últimos. Independientemente de quienes sean sus alumnos inmediatos, dar la palabra a los pobres exige de los educadores tener en cuenta las posibilidades y las necesidades del último y construir luego su programación en consecuencia<sup>9</sup>.

Decididamente, dar la palabra a los pobres en la educación es garantía de acierto profesional, no solo de fidelidad al Evangelio. Si una escuela escucha a los

.....

9 PEDRO M<sup>a</sup> GIL LARRAÑAGA, *El futuro de los religiosos en la escuela*. Ed. CVS, Valladolid 1996, 238-242.

pobres y se organiza en función de ellos sabrá dar a la ciencia y a los saberes el puesto que les corresponde al servicio de la vida humana; sabrá interpretar el programa académico, despojándolo de cualquier pretensión de absoluto y haciendo que sirva a la convivencia y al crecimiento de las personas.

La propuesta que los pobres están haciendo a la educación actual es que todo se construya en torno a la comunidad, promoviendo la relación solidaria entre las personas: solo en ese ámbito los pobres pueden crecer y expresarse.

#### **2.4. Desde la comunidad y para construir comunidad**

Y seguimos con el hilo de nuestro discurso, justo en el nudo con el que concluíamos el punto anterior. El camino que debe recorrer un proyecto educativo evangelizador tiene ese nombre tan conocido y repetido: *comunidad*. En esto no se diferencia de cualquier otra escuela, al menos en principio. “*Como toda otra escuela, y más que ninguna otra, la escuela católica debe constituirse en comunidad que tienda a la transmisión de valores de vida*”<sup>10</sup>. La diferencia comienza al señalar la meta: entonces se da uno cuenta de que también el camino es diferente, por más que haya muchas etapas y elementos comunes.

Pero antes de seguir conviene advertir que probablemente utilizamos este término con demasiada facilidad e, incluso, ligereza. Así, hablamos de “comunidad escolar”, “comunidad educadora”, “comunidad cristiana”,... como si fueran realidades evidentes. Quizá la legitimidad con que se utilizan está en proporción a la seriedad con que se asumen en cuanto retos, y no tanto como realidades que se suponen existentes.

Dicho esto, hablemos de estos retos, y notemos que *meta* y *camino* coinciden en la comunidad. La comunidad representa el *contenido* y el *método* de nuestro proyecto educativo; y aún hay que añadir: ella es también el *sujeto*.

La comunidad como *estilo de vida* es la propuesta que la escuela católica plantea como meta, y así intenta organizarse internamente, como ya queda dicho: es un “ensayo de alternativa social” que adquiere, cada vez con más nitidez, la forma y el contenido de una *educación para la justicia y la solidaridad*, a modo de *eje transversal* que afecta a todo el desarrollo curricular y a toda la vida de la comunidad educativa.

.....

10 Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, 53 (Roma 1977).

### *La comunidad educadora: Vivir para transmitir.*

El *proceso hacia la comunidad* solo se puede impulsar *desde una comunidad*. Si hablamos de la escuela como comunidad, en su sentido amplio, es solo en la medida en que existe la comunidad educadora, en sentido restringido.

Precisemos los “márgenes” de esta comunidad educadora: tradicionalmente, estaba integrada por los profesores y el equipo directivo; solo ellos intervenían en la vida escolar. Pero esto ya no es así; o al menos, no puede seguir siendo así. Las necesidades de la educación en esta sociedad de hoy se han hecho de tal forma complejas que no pueden ser satisfechas por una sola persona, el clásico maestro único; por el contrario, requieren la colaboración de una pluralidad de educadores que actúen todos en una misma dirección, aunque desde distintos ángulos: los profesores de las diferentes materias, monitores de “tiempo libre”, animadores de grupos cristianos, “enlaces” con instituciones sociales y eclesiales...

Esta diversidad de educadores tendrá que dar lugar a nuevas estructuras de relación y encuentro que superen el “claustro de profesores”, pero también que vayan más allá del modelo “equipo” en favor de la comunidad.

Ciertamente, el funcionamiento de la institución escolar exige un equipo educativo que se reparta las tareas, y el director que ha de coordinarlas. Pero el proyecto educativo no tendrá vida ni podrá contribuir a la gestación de la personalidad de los educandos si no es elaborado, vivido y sostenido por *una comunidad de personas* que han aceptado y decidido, no solo elaborarlo y formularlo, sino también *vivirlo juntos y sostenerlo juntos* para hacerlo vivir. Así es como todos los miembros de una comunidad educativa se convierten en autores de un proyecto.

Podemos hablar de “comunidad educadora”, y no solo de “equipo de educadores”, en la medida en que está formada, sobre todo, por *educadores vocacionados*, que, por tanto, han superado la perspectiva meramente laboral e incluso la profesional, y se organizan en función de los alumnos, intentando dar la mejor respuesta posible a las necesidades de estos. A ello se orientan predominantemente las reuniones de la comunidad. De igual modo, la obra escolar es considerada como medio de satisfacer las necesidades educativas de los alumnos, más allá de los programas oficiales, y más allá de lo legalmente establecido. Y entre los alumnos, los más necesitados son objeto de mayor atención.

La voluntad de dar respuesta a las necesidades de los alumnos sitúa a la comunidad en actitud de búsqueda y creatividad: no absolutiza las diversas estruc-

turas escolares sino que las somete a crítica para asegurar su validez actual: las mejora, las cambia, inventa otras nuevas...

Pero no se trata de una “asociación” exclusivamente “funcional”, una organización para que las actividades educativas funcionen bien. Es necesario lograr una auténtica comunidad donde la persona del educador crezca, se realice, se encuentre a gusto; y esto es condición básica para que la finalidad última de la escuela, centrada en el educando, pueda alcanzarse.

*Tres dinamismos*, dependientes entre sí, habrán de introducirse en la vida de la comunidad educadora para que esta crezca y madure:

- » *La valoración personal*: Se construye “desde abajo”, desde el reconocimiento de las limitaciones humanas; así podríamos hablar de diferentes niveles de “valoración” que van incorporándose en el proceso: soportarse, respetarse, aceptarse, estimar las diferentes identidades, facilitar que cada uno pueda expresarse y obrar según sus cualidades...
- » *La comunión de personas*: Para llevar a cabo un proyecto común no basta con la valoración personal; es necesario que las personas estén dispuestas a dejarse moldear por los otros, a promover la comunicación, a establecer relaciones constructivas...
- » *La corresponsabilidad*: Es una consecuencia de la comunión entre las personas y de la conciencia de estar realizando juntos la misma misión. El proyecto tiene que ser obra de todos; pero, para ello, cada uno ha de sentirse protagonista, urgido por las necesidades que se presentan, responsable de los objetivos planteados, solidario con las decisiones de la comunidad.

¿*Qué consecuencias* tienen estos dinamismos para la comunidad educadora? (Y aquí, la mayor responsabilidad les corresponde al director y a los coordinadores):

- » Debe constituirse como *lugar de amistad y valoración mutua*; ha de programar momentos de encuentro y celebración, de expansión y fiesta.
- » Deberá dar gran importancia a *la comunicación* dentro del grupo, y esto tanto más cuanto mayor es el número de componentes. Muchas otras deficiencias en las relaciones y en el funcionamiento tienen aquí su raíz. Habrán de buscarse cauces fluidos y eficaces que faciliten la comunicación: entre los directivos y el conjunto del profesorado, de los educadores entre sí; de éstos con los demás estamentos de la comunidad escolar.

- » Ha de fomentar *el diálogo* en el grupo; que todos puedan expresarse, que se estimule la participación de todos, el escucharse mutuamente. En la toma de decisiones hay que procurar que, en lo posible, se haga por consenso o acuerdo, y no mediante votación. Para ello es preciso pasar de la discusión al compartir: discutir es exponer las propias ideas para defenderlas; compartir es proponer sus ideas para enriquecerlas con las ideas ajenas; solo el diálogo compartido hace posible el progreso.
- » La integración ha de llevarse a cabo, no mediante la reducción de las diferencias entre los miembros del grupo, sino mediante su *complementariedad*. Es frecuente, sobre todo en grupos reducidos, que se ahoguen muchas iniciativas por temor a sobresalir, a sentirse apuntado con el dedo... Y hay que tener en cuenta que la nivelación tiende a darse por el listón más bajo o más cómodo, no por el más exigente.

Estas y más cosas que caracterizan a una comunidad han de situarse en un proceso: La comunidad no es algo que uno se encuentra “hecho”, ni siquiera cuando se ingresa en una que lleva tiempo funcionando. *La comunidad es siempre algo por construir*: desde el intento, siempre renovado, de acercamiento a cada una de las personas; desde una actitud de diálogo que me obliga con frecuencia a dejar de lado las propias opiniones para considerar las de los otros; desde la búsqueda conjunta de los fines de la comunidad; desde el trabajo en equipo, con todas las dificultades que lleva consigo, sobre todo para quien está acostumbrado a dirigirse “magistralmente” desde una tarima a un grupo de muchachos que “sólo pueden escuchar”. Habrá que superar miedos, inseguridades, prejuicios,... Habrá que aprender a perdonar, olvidar, disculpar... Estamos ante un camino arduo, si se quiere tomar en serio.

En el horizonte de todas las decisiones de la comunidad educadora, deberá estar siempre muy presente lo que ha motivado nuestra asociación: las necesidades educativas de nuestros alumnos. Sólo volviendo a ellas, dejándonos interrogar por ellas, podremos dinamizar la comunidad.

### *La comunidad de fe en la comunidad educativa*

Un proyecto de iniciación cristiana -y el de la escuela católica lo es- no se sostiene si no es sobre una comunidad cristiana. Pero la comunidad cristiana –o “comunidad de fe”– de una escuela católica no se identifica normalmente con la comunidad educativa.

En la comunidad educativa, o más explícitamente, en la comunidad educadora, no todos se encuentran en el mismo nivel de fe; posiblemente la gama sea bastante extensa: desde los que prescinden conscientemente de ella en su vida, hasta los que la consideran como una dimensión fundamental. Unos y otros participan en el proyecto educativo de la escuela católica. Pero, por supuesto, para que ese proyecto sea una concreción de la misión evangelizadora y se mantenga como tal, será necesaria –e imprescindible– la comunidad de fe, existiendo como parte de la comunidad educadora.

*¿Cómo está constituida esta comunidad de fe en la escuela católica?*

La comunidad cristiana escolar podría describirse de forma muy simple, como “*un grupo de creyentes que desarrollan entre ellos un proyecto de comunión, al servicio de la misión educativa*”:

- » *Grupo de creyentes*: La fe es la base común fundamental sobre la que se construye este grupo.
- » *Desarrollan un proyecto de comunión*: Una comunidad que comparte su fe y vive la conversión como proceso; que practica el discernimiento mutuo y la corrección fraterna, que celebra el perdón y la reconciliación, que experimenta la comunión y discierne comunitariamente la misión que ha recibido. En algunos grupos apenas estarán esbozados estos dinamismos comunitarios, y en otros muy desarrollados, hasta llegar incluso a la vida en común como es el caso de los religiosos/as. Es normal que exista esa diversidad, al tiempo que se ha de favorecer el avance en el proceso.
- » *Para la misión educativa*: Es la Misión educativa quien convoca a esta comunidad y quien necesita que sea fuerte, unida y ferviente.

Convocados por la Misión pueden surgir diversos *núcleos comunitarios* al lado de, o relacionados con la comunidad religiosa, entre aquellos seglares creyentes –no sólo profesores, sino también otros adultos: padres de alumnos, jóvenes que ya han dejado el colegio,...– que desean colaborar en la misión educativa dentro del mismo proyecto. Cada uno de estos núcleos comunitarios puede tener una composición homogénea –grupo de profesores, grupo de padres, grupo de jóvenes,...– o bien heterogénea. La conveniencia de uno u otro tipo puede variar según las circunstancias, aunque es muy posible que la misma evolución de los grupos vaya introduciendo la heterogeneidad de los mismos.

La comunidad cristiana del centro tiende a constituirse, por tanto, en una “comunidad de pequeñas comunidades”, de la que alguna de ellas puede ser una comunidad consagrada.

Entre los creyentes que están compartiendo la misión educativa, lo más decisivo es ayudar a tomar conciencia de que la comunidad de fe ya existe entre ellos aunque sea de manera germinal, y que lo único que han de hacer es impulsarla a partir del punto mismo en que se encuentran. Esta progresiva concienciación da lugar con frecuencia a un replanteamiento del proceso de fe en el individuo, que puede desembocar –y es bueno que así sea– en una profundización de tipo catecumenal<sup>11</sup>.

### *Signo profético para la identidad escolar*

En esta realidad secular que es la escuela, la primera aportación de la comunidad cristiana se dirige a reforzar la identidad de aquélla en sus dimensiones más características:

#### *a) En el compromiso con la cultura:*

La comunidad cristiana será signo en la escuela de estar en sintonía con “*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo*”<sup>12</sup>. Y será un signo profético, para lograr el compromiso de la escuela con una cultura humanizante, y no deshumanizada. Para ello deberá velar por que los programas curriculares no se conviertan en única preocupación sustancial de la escuela, pues no son ellos la cultura, sino esquemas o caminos para llegar a la cultura.

La comunidad cristiana deberá ser conciencia crítica en la escuela para que, en todo momento, esos “caminos” de la cultura estén al servicio del hombre y no se cierren en sí mismos; que susciten la pregunta, la búsqueda, la inquietud, en lugar de dar respuestas cerradas y autosuficientes; que, en cuanto caminos, conduzcan al encuentro del otro hombre, sin exclusión, en lugar de provocar la competencia y el afán de dominio.

La comunidad cristiana intentará ampliar continuamente el horizonte cultural de la escuela, haciendo que resuene dentro de sus paredes los esfuerzos que el

.....

11 Cfr. F.E.R.E. “La Pastoral de la escuela católica”, 12.

12 *Gaudium et spes*, 1).



hombre de hoy realiza para profundizar en su propio sentido, y, sobre todo, los esfuerzos de los menos desarrollados, por lograr su dignificación.

Para que la escuela, en su compromiso con la cultura, llegue a ser creadora de cultura, la comunidad cristiana ha de velar para que la formación no se limite a ser simplemente receptiva y repetitiva de contenidos, sino que suscite un aprendizaje activo, significativo, creador, haciendo que el joven se convierta en protagonista, en organizador y desvelador de la cultura en su propio contexto social.

Así es como la comunidad cristiana se erige ante la comunidad escolar como un signo de que, no solo no hay oposición entre el proyecto cultural humano y el proyecto cristiano, sino que este asume aquél, y lo intenta elevar a su más alto nivel.

De la misma forma el proyecto educativo escolar se transforma en proyecto evangelizador en el que interviene toda la comunidad educativa y que pretende la educación integral de la persona desde la perspectiva evangélica. Es un proceso que parte de la realidad actual del hombre –“el hombre en situación”– y hace posible que la persona llegue a la experiencia de Dios, a la identificación con Cristo, a convertirse en el Hombre Nuevo que propone el Evangelio.

La comunidad cristiana es motor de este proceso a través del proyecto educativo, para evitar en lo posible el estancamiento en cualquier etapa:

- » Descubriendo los valores humanos y abriendo la cultura a la entrada del Misterio. Cuando la escuela trabaja en educar personas libres, ya las está disponiendo a la fe.
- » Anunciando la Palabra de Dios, que revela el significado último de la existencia humana.
- » Profundizando la fe hasta llegar a la plena Iniciación cristiana. Siempre desde el respeto a la libertad y a las opciones que van tomando los jóvenes en su evolución. Por ello, no todas las ofertas que se hagan en este sentido serán aceptadas por todo el alumnado; es natural, pues, que se creen diversas estructuras en el marco escolar, que frecuentemente no coincidirán con el marco académico, en las cuales pueda atenderse a los grupos de alumnos que opten por las ofertas más comprometidas.

*b) En su carácter comunitario:*

Desde el interior de la comunidad educativa, en unión con los demás miembros y trabajando codo con codo, sin protagonismos que no sean imprescindibles,

la comunidad cristiana quiere ser fermento de unidad e intenta que la escuela sea realmente el ámbito comunitario en el que los jóvenes puedan iniciarse a la sociedad.

Su primer papel, en cuanto signo, es el de ser visible: debe dar testimonio de unidad, de solidaridad, de colaboración, de acogida,... y así han de poder captarlo quienes se aproximen a los miembros de la comunidad cristiana. De esta forma, y avanzando en la misma dirección, también será referencia para jóvenes y adultos en la realización de un proyecto comunitario de vida y en la construcción de la comunidad eclesial desde diferentes ministerios y carismas. Por su visibilidad y apertura, por sus relaciones cálidas y solidarias, la comunidad ha de ser un testimonio vivo de cómo se puede vivir la fe en una comunión real de personas.

En cuanto signo profético, deberá dirigir su denuncia profética sobre las estructuras que ella misma promueve para llevar adelante el proyecto educativo. Porque si se comprueba que favorecen interpretaciones antisignificativas: de poder, de instrumentalización de las personas, de dar más importancia a la eficacia que a la atención de los más desfavorecidos,... será necesario transformar o eliminar tales estructuras.

## **2.5. Desde un educador vocacionado que crece en la mediación**

Hemos subrayado el *protagonismo compartido* en el proyecto educativo evangelizador que, en último término, está pivotando sobre la persona del educador. Las afirmaciones hechas respecto de la comunidad educadora tienen su condición en la existencia y la calidad de sus componentes: educadores que se sienten y viven vocacionados. Y la comunidad de fe que hemos descrito será real en la medida en que esté formada por educadores vocacionados que, iluminados por la fe, sean capaces de desarrollar la misión educativa como un ministerio eclesial.

Un proyecto educativo evangelizador se empieza, pues, a construir por la *identidad ministerial* de los educadores. Esta no es el resultado de una reflexión teórica sino de *un proceso activo* durante el cual el educador acrecienta su *conciencia de mediador* en la maduración humana y cristiana de los jóvenes:

- » Se ejercita en una lectura continuada y contrastada de las necesidades de los muchachos, destinatarios de su labor, con el fin de adaptarse a ellas y encontrar las mejores respuestas posibles.

- » Actúa en coordinación y solidaridad con los otros educadores que participan en la misma misión de la educación cristiana. Es una “misión compartida”, y sus objetivos son logrados en equipo.
- » Acepta y asume responsablemente el diálogo fe-cultura como algo peculiar de la educación de la fe impartida en el marco escolar. En consecuencia, se obliga a una formación permanente para estar al tanto de las claves generadoras de la realidad sociocultural, para dominar en lo posible los signos y símbolos que construyen la cultura actual y en los cuales deberá traducir las expresiones culturales cristianas de otros tiempos; se sentirá impulsado a un diálogo constructivo con sus compañeros profesionales de otras áreas, que proyectará luego en su labor con los educandos.
- » Aporta su testimonio de vida y se siente portavoz, desde la fe, de una Palabra que no es suya, por lo cual se esfuerza en conocerla a través de una adecuada formación bíblica y religiosa.
- » Se presenta como enviado, representante de la Comunidad, y actúa corresponsablemente con ella.

## **2.6. Los niveles del proceso evangelizador**

De forma un tanto convencional podemos representar los niveles del proceso evangelizador de la escuela católica como tres círculos concéntricos, a cuyo interior sólo se accede pasando por los más externos. Cada uno de ellos expone y profundiza una propuesta, no una imposición: debe contar con la libertad de la persona, para acogerla o rechazarla, pues el acto de fe es respuesta del hombre libre a la Palabra de Dios. Es, por tanto, normal que el nivel más interno, que implica el haber aceptado la fe, tenga como destinatarios efectivos a un número sensiblemente menor que los anteriores niveles<sup>13</sup>.

### *A. Primer círculo: PERSONALIZACIÓN O “PEDAGOGÍA DEL UMBRAL”*

El objetivo de este primer círculo se centra en hacer pasar de una situación previa de pasividad en el mundo a una situación crítica y activa: el muchacho se

.....

13 Lo que sigue podrá encontrarse más o menos textualmente en el documento de F.E.R.E. *La Pastoral de la Escuela Católica* (nn. 26 ss.), al igual que algunos otros textos que he empleado en este cuaderno; todos ellos son aportaciones personales que hice al documento citado, en cuya redacción colaboré directamente, de ahí que me permita utilizarlo con cierta libertad.

sitúa en el mundo críticamente (aprende a leerlo y a descubrir su significado) y activamente (viviendo según unos valores).

Es la propuesta de un modo de ser y de estar en el mundo: el talante o estilo cristiano ante la vida, la sociedad y Dios mismo. Descubre, ante todo, el valor de la persona, no aisladamente sino en referencia a los otros. En el proceso de evangelización, este nivel tiene ya sentido en sí mismo, pues la “personalización” es el primer efecto de la Buena Nueva. Al mismo tiempo, es “pedagogía del umbral” o “de los umbrales”, en cuanto que pone al educando en camino y desarrolla su capacidad de superación: le estimula a “cruzar umbrales”, es decir, a hacer opciones que van configurando su vida; lo educa en aquellas dimensiones que le permiten profundizar en su propio misterio hasta llegar al umbral de la fe.

La base de esta “pedagogía del umbral” se encuentra en aquel primer rasgo con que el Concilio definía la nota distintiva de la escuela católica: “*Crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad*”<sup>14</sup>.

Las dos dimensiones de ese espíritu evangélico no están escogidas al azar: *libertad*, como expresión de la dignidad del hombre y su capacidad de apertura a Dios; *caridad*, como síntesis de los valores que permiten experimentar a Dios mismo. Ambos deben dar vida y forma al ambiente educativo.

Son muchos los factores que intervienen en la formación de ese ambiente, y no todos dependientes de la institución escolar. Algunos, tan elementales como los locales, los símbolos y adornos utilizados, o la distribución de los horarios, o las facilidades que se dan para la interrelación, el diálogo, la formación de grupos, la amistad, la participación, la investigación, la conexión con la vida social externa... Pero nos parece que hay dos factores fundamentales, creadores de ambiente, por encima de todos los demás:

- » El primero, *el propio educador*: su influencia será tanto más positiva cuanto mayor conciencia tenga del sentido ministerial propio de su empleo.
- » El segundo, *la comunidad educadora*: los valores de vida se transmiten a través de ella. Pero dentro de ella, de manera especial *la comunidad cristiana*; no sólo la comunidad adulta de fe, sino también la que se encuentra *en ca-*

.....

14 *Gravisimum educationis*, 8.

*mino*, los grupos catecumenales, diseminados en el conjunto de alumnos, profesores, padres, y que son auténtico fermento en la comunidad escolar.

Veamos ahora tres perspectivas complementarias de esta *pedagogía del umbral*. Son también tres dimensiones que nos indican en qué direcciones debe desarrollarse un proyecto educativo evangelizador.

### *1º. Educación para los valores*

Se llega al umbral de la fe apoyándose en ciertos valores humanos fundamentales; antes de sentir la necesidad de Alguien que me salve, he de descubrirme yo mismo como alguien (no “algo”) que necesita ser salvado, he de descubrir la dignidad de la persona humana, he de reconocer la capacidad de elección y decisión que caracteriza a la persona...

Los valores se proyectan y autentifican en actitudes; unos y otras se reflejan, socializan y también se asimilan a través de normas de comportamiento social. Valores, actitudes y normas pasan a ser *contenidos curriculares* que han de ser objeto de enseñanza y aprendizaje en la escuela. Desde su Carácter Propio y a la luz del Evangelio, la escuela católica desarrolla una pedagogía de los valores que, en síntesis, se fundamenta en la prioridad al respeto al otro, la solidaridad responsable, la creatividad y la interioridad, vistos desde la perspectiva que aporta la inspiración evangélica del amor cristiano<sup>15</sup>.

Educando en los valores y para los valores, la escuela “forma al hombre desde dentro, lo libera de los condicionamientos que pudieran impedirle vivir plenamente como hombre”<sup>16</sup>. Para ello tendrá que promover experiencias y desarrollar contenidos programándolos para cada nivel; también a través de campañas ocasionales, pero sobre todo a través de la interacción con los educadores y con los distintos escenarios sociales del entorno: así es como la escuela facilita la interiorización de los valores y la construcción de un nuevo ambiente basado en esos mismos valores.

### *2º. Educación para la utopía (o “en la esperanza”)*

La expresión es arriesgada. Puede hacer pensar que se trata de cultivar sueños sobre un mundo inexistente, lo cual sólo generaría frustraciones y personas in-

.....

15 Congreso Mundial de la Escuela Católica, Bangkok, 1982.

16 Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, 29 (Roma, 1977).

adaptadas. Pero aun contando con su ambigüedad nos parece un concepto muy apropiado para expresar esta dimensión que distingue la educación humana del domesticamiento animal: no la simple acomodación a la realidad, sino la mejora y transformación de la realidad presente.

Una educación humana debe ser siempre “utópica”, pero con mayor razón una educación cristiana. A nadie como a los educadores puede aplicarse esta afirmación del Concilio: “El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar”<sup>17</sup>.

Educar “en la esperanza” o educar “para la utopía” es cultivar expectativas, preparar hombres que se nieguen a aceptar la realidad actual como única realidad posible y se empeñen en su transformación. En una perspectiva cristiana, es cultivar la apertura al Reino de Dios que está llegando a este mundo pero sin identificarse con él; es despertar en el educando el deseo del Salvador y, por tanto, ponerle ante el umbral de la fe. es ponerle en el umbral de la fe en el Salvador, es prepararle para ser hombre nuevo. Educar “en la esperanza” es educar en el valor de la vida, su significado y su destino, el sentido del más allá, la superación de las estructuras, la capacidad de mejorar el presente...

Desde este sector de la “pedagogía del umbral”, la escuela, al menos la escuela católica, debería salir al paso de una acusación frecuentemente repetida: que reproduce el modelo social en el que está inmersa y prepara a sus alumnos para perpetuar el sistema. Pero también debe mostrar que el hombre no se completa sino sobrepasándose y abriéndose a Dios, y que “el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno; sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo”<sup>18</sup>.

Sin ninguna duda, la dimensión de la que hablamos tiene hoy unos rasgos bien definidos, a través de la educación para la justicia. Un proyecto educativo evangelizador debe desarrollar a través de los programas curriculares un plan global y coherente para educar en la justicia, que comience por promover la revisión de aquellas estructuras del centro educativo que influyen en la manera de percibir este valor. Dicho plan propone “momentos fuertes” para realizar en todo

.....

17 *Gaudium et spes*, 31.

18 *Gaudium et spes*, 34.

el centro, como campañas y jornadas sobre realidades humanas de injusticia y marginación. Ofrece experiencias, graduadas por niveles, que ponen a los muchachos en contacto con la realidad: facilita el conocimiento de situaciones concretas, ayuda a hacer una lectura crítica y conduce al compromiso. Promueve el voluntariado social, la implicación activa en organismos como Cáritas, Justicia y Paz, Manos Unidas,... Todos los departamentos escolares participan en el plan, pero de manera especial el de Area Social, en el cual se incluyen o se subrayan una serie de núcleos relacionados con la justicia social.

En esta educación transformadora, la escuela católica debe constituirse en signo interpelante, desde sus propias opciones en favor de la solidaridad y la justicia:

- » Tomando una postura activa y crítica en la “búsqueda del pobre”, en un movimiento de círculos concéntricos que va desde los destinatarios más próximos hacia los más lejanos.
- » Abriéndose a las diferentes formas de pobreza, desde una actitud de discernimiento, para tratar de descubrir las nuevas formas de desamparo, de marginación, de desgracia, de injusticia... Sobre todo, no ha de dejar ninguna duda en su testimonio y disponibilidad en favor de las minorías étnicas, los colectivos marginados...

### *3º. Educación para la búsqueda*

El tercer sector de la “pedagogía del umbral” nos viene a recordar que la mejor escuela no es la que da muchas respuestas, sino la que genera preguntas en el interior de la persona y la incita a buscar respuesta. El problema de muchos de nuestros jóvenes es que han oído muchas respuestas, pero no tienen interrogantes que les inquieten, por eso no buscan.

Educar para la búsqueda supone:

- » desarrollar la capacidad de preguntarse, y no solo de aprender;
- » desarrollar la capacidad crítica y transformadora, y no solo de integrarse en el sistema;
- » desarrollar la apertura al Misterio, descubrir el sentido “sacramental” de la vida y del mundo, en lugar de proponer tan solo un descubrimiento científico pero opaco de la realidad.

Es un aspecto que toca de lleno, sobre todo, a la metodología empleada en las diversas áreas escolares: si, más que almacenar conocimientos, se promueven las facultades de observación, imaginación, juicio y previsión; si se prefieren las actividades orientadas a la investigación y a la expresión personal, sobre la enseñanza magisterial; si hay una estrategia que acostumbre a la reflexión, el recogimiento, la meditación y el estudio, que facilite el acceso a la interioridad y el respeto al misterio de los seres, que suscite el instinto de lo sagrado...

### *Atención a los “eslabones perdidos”*

Es cada vez más frecuente que determinados objetivos de un proyecto educativo evangelizador, que se plantean específicamente en alguno de los círculos a los que luego nos referiremos, no puedan alcanzarse porque se ha roto la continuidad en el proceso. Hablamos ahora de los “eslabones perdidos” en el contexto de la cultura actual, que la pedagogía de los umbrales debe tener muy en cuenta para subsanar.

#### *a) La dimensión religiosa de la persona*

El desarrollo de la dimensión religiosa es objetivo característico de la pedagogía de los umbrales. La personalidad religiosa, entendida en sentido amplio, es el substrato en el que puede crecer la identidad cristiana u otras opciones de fe.

El proceso de iniciación que realiza la escuela cristiana va configurando la personalidad religiosa del muchacho, y lo hace cuando:

- » fomenta actitudes de sintonía con lo religioso, favorece la valoración positiva de las manifestaciones religiosas, independientemente de la fe que las sustenta;
- » cultiva la capacidad para la experiencia religiosa, lo que permitirá al muchacho entrar en comunicación con el misterio: interioridad, simbología, expresión de experiencias profundas...
- » estimula la responsabilidad ante la transformación y mejora del mundo, y vincula a esta responsabilidad todo el sentimiento religioso.

En la actualidad, y especialmente en las sociedades con un consumismo más desarrollado, frecuentemente se constata que la dimensión religiosa de la persona es un “eslabón perdido” en la cadena de la iniciación a la fe, sin el que no es posible edificar una identidad cristiana. Lo inmediato, lo superficial, lo acceso-



rio, las soluciones prefabricadas, el consumo fácil, la derivación hacia lo mágico y los sucedáneos del Misterio,... tienden a ocupar la atención de los jóvenes, sin que haya cabida para la apertura a la trascendencia.

El proyecto educativo de la escuela lasaliana deberá programar el cultivo de esta dimensión religiosa-humana, como algo previo y también simultáneo a la educación de la fe. Por ello:

- » acepta, como punto de partida para su proyecto, la situación real en la que se encuentran los jóvenes, lo cual exige una gran atención por parte de los educadores para saber leer e identificar esa situación;
- » genera una actitud de búsqueda, para lo cual da más importancia a las preguntas y planteamientos abiertos que a las respuestas claras y precisas; incita a descubrir la verdad, más que a facilitar una verdad no buscada ni deseada por los jóvenes;
- » establece una metodología que desarrolla la creatividad y la observación, la expresión y la comunicación, la reflexión y el acceso a la interioridad, el ejercicio de la libertad y la responsabilidad, la superación de los propios logros y no de las personas.

#### b) *La cultura de la vocación*

En esta búsqueda promovida por la escuela, para que no se reduzca a una simple curiosidad intelectual que no compromete a la persona, debe estar inserta la propuesta de una auténtica *cultura de la vocación*<sup>19</sup>. La cultura de la vocación encarna y da forma a las tres dimensiones en que hemos desarrollado la pedagogía de los umbrales; también ella está hoy amenazada de convertirse en “eslabón perdido” en el proceso educativo, lo cual dificulta las opciones vocacionales en las que se encarna la fe cristiana.

La cultura de la vocación es una manera de situarse en la vida. Hace referencia a valores tales como “la gratitud, la acogida del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, de su apertura a la trascendencia, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de conmoverse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es

.....

19 La expresión es de Juan Pablo II: Discurso a los participantes al Congreso sobre las vocaciones en Europa, en “L'Osservatore Romano”, 11-V-1997, 4.

inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida”<sup>20</sup>.

Es una cultura que promueve la autoestima, no de forma narcisista, sino descubriéndose a sí mismo y las propias cualidades como un don para los demás.

Es una cultura “capaz de encontrar valor y gusto por las grandes cuestiones, las que atañen al propio futuro: *son las grandes preguntas, en efecto, las que hacen grandes incluso a las pequeñas respuestas*. Pero son precisamente las pequeñas y cotidianas respuestas las que provocan las grandes decisiones, como la de la fe; o que crean cultura, como la de la vocación”<sup>21</sup>.

### B. Segundo Círculo: EL DIÁLOGO FE-CULTURA

Dos tareas, a cuál más importante, se imponen en este nivel:

#### a) *Evangelización de la cultura*

La primera se refiere a la transmisión de la cultura, aquello que justifica la existencia de la escuela. El riesgo de la escuela católica actual está en descuidar esta tarea de evangelización de la cultura, y reducir lo específico de su identidad a un plan de actividades religiosas. Su primer objetivo no es el de la propuesta de la fe, sino el de la transmisión de una cultura abierta a las dimensiones espirituales y religiosas, a perspectivas cristianas y evangélicas.

La cultura no equivale a un “conjunto de saberes”. La escuela católica proporciona las claves y el discernimiento humano y cristiano para que el “saber”, unido a las “destrezas” y a los “valores”, adquiera sentido y significación, y se transforme así en “cultura”, capaz de estructurar el pensamiento de la persona. En la práctica, es una tarea delicada y discreta, pero irrenunciable, que ha de concretarse en cada área de contenidos. A través del Proyecto Curricular de Centro, desde el profesorado pero también con auxilio de otras personas que puedan aportar luces de discernimiento, deberá analizarse cada uno de los currículos propuestos. Sin presuponer fácilmente la inocencia o neutralidad de los contenidos, así como de la metodología. Por ejemplo, en torno a un mismo

.....

20 Documento final del Congreso europeo sobre las vocaciones (Roma 1997): *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 13.b.

21 Idem.

mecanismo aritmético, se puede estar haciendo un planteamiento de problemas que fomentan sistemáticamente el afán de tener más, por encima de la solidaridad con el prójimo; o, por el contrario, puede favorecerse una sensibilización respecto de las dificultades que atraviesan los que menos tienen.

#### *b) Inculturación de la fe*

La segunda tarea es la propuesta del sentido cristiano del mundo, del hombre y de la historia, la exposición de las claves cristianas de interpretación de las experiencias vitales del alumno, el anuncio del Mensaje de Salvación. Es propio, aunque no exclusivo, de la Enseñanza Religiosa, y lleva consigo otra labor como contrapartida con la que antes señalábamos de “evangelización de la cultura”: la inculturación de la fe; exige una gran sensibilidad a los desafíos que la cultura lanza a la fe, una disposición para no evadirse de los problemas que hoy tiene planteados el hombre desde el campo de la ciencia, la civilización,...

La aportación principal de la enseñanza religiosa al proceso de educación de la fe consiste en la formulación racional (“cultural”) de la identidad cristiana, y la posibilidad de integrar el saber religioso entre el conjunto de saberes humanos como un elemento crítico y direccional.

La enseñanza religiosa, dentro del proceso educativo evangelizador, se relaciona con los otros dos círculos y asume ciertas funciones propias de aquellos, pues en el proceso de educación de la fe es más normal la continuidad que las rupturas. Así, de la pedagogía del umbral asume la capacidad de interrogar, de llamar la atención sobre las cuestiones más trascendentales de la vida humana, del sentido último de la historia y del mundo. Proporciona una escala de valores a partir del Evangelio, efectúa una crítica de la sociedad actual, al tiempo que ofrece cauces y esperanza para cambiarla. Por otra parte, al anunciar explícitamente a Jesús y su mensaje, la Enseñanza Religiosa se sitúa justo al otro lado del umbral, para facilitar la entrada a quienes hayan recorrido el camino previo y deseen dar el paso. Actúa de esta forma como lazo de conexión entre el primero y el tercer círculos.

A veces puede asumir también funciones características de la catequesis, sobre todo en la medida en que predominan alumnos creyentes, animándoles a la vivencia del mensaje cristiano, ofreciendo momentos de oración y celebración, incluso jornadas de reflexión y convivencia cristiana. De esta forma despierta el deseo de una plena catequización, que puede lograrse en los grupos que se forman con este objeto al margen del horario académico.

### C. Tercer círculo: LA CATEQUESIS EXPLÍCITA DE INICIACIÓN

Es la propuesta abierta de la fe cristiana y su profundización hasta llegar a la plena incorporación en la comunidad eclesial.

La escuela católica realiza esta propuesta en diversos grados a través de sus estructuras: en primer lugar por el testimonio de vida de los educadores cristianos; en el aula con momentos religiosos como la oración o la reflexión de la mañana; con ofertas de libre participación como las convivencias cristianas o celebraciones religiosas...

En la medida en que el ambiente religioso del alumnado lo permite, y conciliando siempre la oferta con la libertad de los destinatarios, la escuela católica debe prever en su proyecto una adecuada iniciación a la oración y celebración de la fe, a través de todo el currículo escolar. De manera especial cuidará la catequesis y celebración de la eucaristía y de la penitencia, por la importancia que tienen en la formación de la identidad cristiana, en la inserción en la Comunidad eclesial y en el proceso de conversión personal. Otros elementos catequísticos más o menos ocasionales, como pueden ser las convivencias cristianas, deben ser planteados en relación al proceso de iniciación cristiana, como invitaciones permanentes a la conversión y al seguimiento de Jesús en la Comunidad eclesial.

#### *Los grupos de profundización en la fe*

El núcleo de este tercer círculo se encuentra en *el grupo de profundización en la fe*, donde se desarrolla un proceso sistemático de iniciación cristiana, y donde convergen o toman consistencia todos los otros elementos catequísticos citados anteriormente. Los grupos aportan esa experiencia comunitaria de la fe necesaria para entender lo que es la Iglesia y para optar por ella. La participación en ellos es totalmente libre; sin embargo son parte del proceso contemplado en el proyecto educativo, como oferta de la comunidad cristiana del centro, y funcionan en coordinación con el resto del proceso.

Se les facilita el funcionamiento con horarios apropiados; fuera del tiempo académico, sí, pero sin una difícil confrontación con otras actividades deportivas o culturales, siempre que sea evitable.

Y los animadores de los grupos están integrados en el conjunto de educadores, con la mentalidad de estar participando en un proyecto global de educación cristiana. Los grupos facilitan un acompañamiento más cercano a los jóvenes y más prolongado, pues el proceso se prolonga más allá de la estancia del alum-

no en el colegio, hasta enlazar con otras estructuras eclesiales que faciliten la vivencia y el compromiso de la fe: las comunidades parroquiales, para la gran mayoría; para algunos, las comunidades consagradas, movimientos y sociedades de tipo apostólico, la propia comunidad cristiana del centro educativo, etc.

Los adultos de la comunidad educativa son también destinatarios de estos “*grupos de profundización en la fe*” o “*grupos catecumenales*” y con frecuencia han de serlo prioritariamente, pues ellos han de constituir la comunidad cristiana adulta que sirva de referencia inmediata para la iniciación de los niños/as y jóvenes. Tanto profesores, como padres y madres de alumnos, serán invitados a este camino de personalización de la fe en grupo. Posteriormente, de entre ellos saldrán los animadores de otros grupos de jóvenes y de adultos.

La diferencia de estos grupos nacidos en la escuela cristiana con los que han nacido en el ámbito propiamente parroquial no está necesariamente en su esencia o en sus objetivos: unos y otros desarrollan *un proceso de conversión a Cristo que culmina con la plena incorporación en la comunidad cristiana y se manifiesta en el compromiso vital por el Reino de Dios*. Sin embargo los grupos escolares se benefician del contexto que les aporta todo el proyecto educativo; la formación de la identidad cristiana y la iniciación a la comunidad adquieren en el marco secular de la escuela una referencia importante para su vivencia posterior: vivir la identidad cristiana en el mundo y vivir la comunidad cristiana como fermento en el mundo. Este es el sentido de la Encarnación. Por otra parte, los signos de los tiempos, captados por una comunidad educativa atenta a ellos, proyectados en las opciones del proyecto educativo a las que hemos aludido, forzosamente han de estar presentes en la orientación de los grupos y en las insistencias que se hagan a lo largo del proceso catecumenal.

La escuela solidaria tendrá su mejor reflejo en los grupos cristianos. En ellos llega a su más alto grado la preocupación de aquella por lograr una persona –hombre, mujer– justa, y no solo una persona libre; una persona que asume el servicio y la solidaridad con sus semejantes como valores más importantes que el dominio de los recursos naturales o el bienestar individualista; y todo ello como resultado de la identificación con el proyecto de Jesús y la fe en el Evangelio.

Los grupos cristianos habrán, pues, de subrayar en su proceso de iniciación en la fe este componente que les es esencial: la educación en el compromiso social, descubriendo este como una exigencia del Reino de Dios.

- » El compromiso cristiano supera al moralismo expresado en términos de acciones: “para ser mejor”, “para tener más méritos”, “para hacer sacrificios”, y se sitúa en el terreno de lo ético: valora las actitudes, combate el fatalismo –“tendrá que ser así”–, despierta la solidaridad con los necesitados, educa en la colaboración, y tiene como fin la construcción del Reino.
- » El compromiso adquiere la perspectiva de ser expresión de una fe adulta: responsabiliza en la marcha del mundo, descubre la creación interminable de Dios, discierne comunitariamente su dirección; se identifica finalmente con la vocación, como la manera global de servir al reino de Dios.

## 2.7. Una tensión fecunda

Esta visión del proyecto educativo evangelizador en tres círculos, lejos de separar los objetivos educativos o de hacer compartimentos estancos en el proceso, permite resaltar su continuidad, de tal manera que al plantearnos determinadas metas que pudiéramos considerar más altas, correspondientes al tercer círculo -el de la profundización en la fe-, nos daremos cuenta que el camino para alcanzarlas comienza en el primer círculo -la pedagogía de los umbrales-. Por ejemplo:

- » La iniciación en la oración incluye y promueve la educación en la interioridad, en la capacidad de contemplación, en la valoración del silencio, en la actitud de escucha, en el reconocimiento de la alteridad del interlocutor,... todas ellas bases sustentadoras de la personalidad humana; y eso se puede hacer en la escuela desde los niveles más elementales.
- » La iniciación en la palabra de Dios como fuente de la fe, incluye el descubrimiento de la palabra como vehículo de cultura y de experiencia, y el del lenguaje religioso como aproximación analógica en la expresión de las experiencias humanas más profundas, y la iniciación en el sentido del símbolo literario...
- » La iniciación en el compromiso incluye la lectura crítica de la realidad, la educación para la justicia, la introducción en el voluntariado...

Por otra parte, cuando contemplamos todo el proceso educativo a la luz de las grandes metas de la evangelización que nos ofrece el tercer círculo, nos damos cuenta de que esas metas no son sólo un “momento final” sino que están presentes a lo largo de todo el proceso, en la medida en que éste mantiene la dirección, independientemente de que se llegue o no hasta el final. Cada etapa de la maduración humana es considerada en este proceso como un *tiempo de gracia*,

un *tiempo de salvación*, un lugar de revelación de Dios y de presencia del Reino, que, como tal, tiene valor en sí mismo, y a su vez está reclamando la plenitud de la gracia y de la salvación.

- » La revelación de Dios realizada en Jesús se presenta en la catequesis como el capítulo final de esa revelación más extensa hecha a través de las *semillas de la Palabra* (Vaticano II, *Ad gentes* 11,15) que se encuentran en todas las culturas y en todos los pueblos. Al sembrar en el joven la inquietud por buscar la verdad y la apertura al misterio de los seres estamos preparándolo para el encuentro con Dios en la fe. A Dios le encuentra quien le busca, y para llegar al umbral de la fe es preciso haberse preguntado antes por Dios. La *pedagogía de los umbrales* en un proyecto educativo evangelizador asume la estimulación de las conciencias para hacerse, siempre que se pueda, la pregunta referida directamente a Dios, a Cristo, al Evangelio; pero, incluso antes de esas preguntas, la estimulación empezará por otras referidas a los *porqués* de la vida, preguntas que deben jalonar el camino propio de la *pedagogía de los umbrales*; para ello ha de evitar el riesgo de que las preguntas por los “cómos”, que dan lugar a las diversas asignaturas, acaparen la atención del alumno.
- » La palabra de Dios contenida en la Biblia y presentada en la catequesis es sólo la expresión positiva de ese diálogo mucho más amplio que Dios realiza con la humanidad a través de diversos signos, diálogo que un proyecto educativo evangelizador se esfuerza por poner de manifiesto desde el comienzo. La lectura diaria de los acontecimientos históricos y de la vida ordinaria ha de ser hecha de forma sacramental, acostumbrando a descubrir su sentido profundo, con el que el Espíritu nos habla.
- » La participación en la historia de la Iglesia no es sino el culmen de la participación en la Historia de la Salvación que comienza con la primera pareja humana y se actualiza en cada persona. Y la integración en la comunidad cristiana no es la incorporación a un grupo cerrado, en oposición a otros, sino el culmen y el signo de un proceso de integración en el pueblo de Dios, de carácter universal. Esta integración se efectúa cuando se educa a los jóvenes en la fraternidad y la solidaridad.
- » Los grandes acontecimientos cristianos: Encarnación, Pascua, Pentecostés, son el culmen y los signos de realidades universales: la presencia de Dios en las realidades del mundo y especialmente en los pobres; el sí de Dios y su aval ante los esfuerzos por mejorar el mundo aunque parezcan fracasos; la fuerza creadora de Dios y su amor, que promueve el acercamiento entre los pueblos...

El educador cristiano vive, pues, en la tensión fecunda de estos dos polos: de un lado, el convencimiento de que la evangelización se realiza en cada momento del proceso educativo, y la consiguiente satisfacción de saber que desempeña su ministerio apostólico en cualquiera de esos momentos, por muy “simplemente” humanos que parezcan; de otro, la tendencia a alcanzar los más altos grados de la evangelización y a facilitarlos a aquellos jóvenes que estén dispuestos a recibirlos, sabiendo que es una exigencia del propio proceso educativo el conseguir la mayor perfección y realización posible en cada persona. Como mediador entre el Mensaje de salvación y los jóvenes, el educador cristiano siente la urgencia de comunicar el don que ha recibido.



### 3. PROPUESTA DE ACTIVIDADES PARA ASIMILAR EL TEMA

#### **Descripción y diagnóstico inicial de nuestro proyecto**

El guión que proponemos, convenientemente adaptado según los grupos – claustro de profesores, equipo directivo, seminario de pastoral, grupo de educadores...–, puede servir para facilitar la reflexión sobre el tema, no una reflexión meramente teórica sino a partir de la realidad local.

#### *1. NUESTRO PUNTO DE PARTIDA*

- » ¿Cuáles son nuestras opciones iniciales respecto del proyecto que queramos realizar en nuestra escuela?:
  - ¿Escuela como lugar académico o escuela de tiempo completo? ¿“Aprendizaje” o “Iniciación”?
  - ¿Qué queremos decir con “proyecto educativo evangelizador”?
  - ¿Hablamos de “un momento concreto”, de “un conjunto de acciones aisladas” o de “un proceso”?
- » Lo que llamamos “pastoral”, ¿está en continuidad (formando unidad) con todo el proyecto educativo, o se trata de un elemento añadido?

#### *2. LOS PROTAGONISTAS*

- » En una Iglesia donde todos son llamados a evangelizar:
  - Se ha de contar con todos los creyentes y buscar la comunión entre todos.
  - Para que puedan ser protagonistas ha de facilitárseles motivaciones y formación.
  - Los creyentes actúan, no de manera individualista, sino como miembros de una Iglesia-comunidad.

- » Desde una Iglesia servidora del Reino, que se siente en continuidad con los otros grupos humanos –iglesias cristianas, creyentes de otras religiones, todos los hombres de buena voluntad–:
  - Se cuenta con todos para llevar adelante el proyecto. Se favorece la colaboración.
  - Todos los miembros de la comunidad educativa son invitados a sintonizar con algunos valores fundamentales del proyecto educativo.
- » En una escuela que quiera dar una respuesta global a las múltiples necesidades del joven de hoy:
  - No solo los profesores sino también otros muchos educadores han de participar en el proyecto educativo: orientadores, animadores de grupos cristianos, colaboradores en actividades culturales y deportivas, enlaces con organizaciones sociales...
  - Los diversos educadores han de actuar de manera corresponsable, sintiéndose parte del mismo proyecto educativo.
- » Algunas cuestiones:
  - ¿Qué participación tienen en la evangelización los distintos agentes educativos?
  - ¿Cómo se facilita su implicación activa en el desarrollo del proceso de evangelización?
  - ¿Qué tipo de organización, coordinación, interdependencia... existe entre los diversos agentes?
  - ¿Surgen fácilmente las iniciativas en nuestro grupo de educadores, respecto de la misión educativa? ¿Hay dificultades desde dentro o desde fuera? ¿Nos sentimos estimulados o más bien frenados para la creatividad? ¿Compartimos y apoyamos las iniciativas de los otros?
  - ¿Qué nivel de cohesión existe en la comunidad educadora en torno a la identidad del centro?: colaboración activa, acuerdo tácito, disconformidad, desconocimiento... Y ¿a qué es debido?
  - ¿Existe en el profesorado y en los otros educadores un esfuerzo permanente por construir la comunidad educadora (trabajo en equipo, intercambios, relaciones amistosas...)? ¿O por el contrario, hay distanciamiento, celos, individualismos...? ¿Cómo mejorar la situación actual?
  - ¿Hay estructuras adecuadas para el “discernimiento comunitario”?
  - La motivación y la formación de los agentes en los distintos niveles, ¿cómo está prevista?

### 3. LOS DESTINATARIOS

- » Preferencias claras por los más necesitados, aunque sin exclusivismos.

- » Por su situación social y religiosa:
  - Destinatarios reales: son aquellos que están dentro de las estructuras organizadas para ellos. La estructuración de un proyecto pastoral deberá tener en cuenta la posibilidad de ofertas diferentes o alternativas, según los niveles y las opciones de los destinatarios.
  - Destinatarios deseados: son aquellos que no están integrados en nuestras estructuras pastorales, pero son buscados (con acciones concretas) porque corresponden mejor a nuestras preferencias carismáticas.
  
- » Por su situación de pobreza:
  - ¿Desde qué criterios definimos los pobres? Dos posturas extremas:
    - fórmula estrecha: sólo criterios económicos;
    - fórmula laxa: todos son pobres, de una forma o de otra...
  - No olvidar que la pobreza material es causa frecuente de muchas otras pobrezaas.
  - ¿Y las nuevas pobrezaas que oprimen gravemente a la persona?
  
- » Algunas cuestiones:
  - ¿Quiénes son los destinatarios de nuestro proyecto? ¿Por qué?
  - ¿Qué perfil de necesidades presentan nuestros alumnos? ¿Qué situaciones críticas viven?
  - ¿Qué hacemos, qué podemos hacer para dar una respuesta eficaz?
  - ¿Responde la oferta educativa de nuestro centro a las necesidades que hemos constatado? (Aciertos, fallos...) ¿Qué ofertas nos parecen prioritarias?
  - ¿Tenemos ofertas diferenciadas, acomodadas a los distintos niveles y opciones de los destinatarios?
  - ¿Existe preocupación en la comunidad educadora por conocer y atender a los alumnos que tienen especiales necesidades o carencias? ¿Cómo “buscamos” a los marginados, los retrasados, los disminuidos, los desfavorecidos,...? ¿De qué manera intentamos darles una mayor atención?
  - ¿Cómo influyen las necesidades de los alumnos en los planteamientos que realiza la comunidad? ¿Se procura que el colegio esté realmente en función de aquellas, aunque a veces haya que cambiar costumbres, horarios, programas, métodos...?
  - ¿Qué estructuras colegiales habría que superar o mejorar para lograr una atención real a los alumnos que más lo necesitan? ¿Qué medios tenemos ya, que nos lo facilitan?
  - ¿Buscamos otros destinatarios, aparte de los que ya están integrados en nuestras estructuras? ¿Qué hacemos para llegar a los que más nos necesitan?

#### 4. ¿DESDE QUÉ Y PARA QUÉ MODELO DE IGLESIA EVANGELIZAMOS?

- » Una Iglesia que se siente “comunidad” y “comunidad de comunidades”, evangeliza desde el signo de la comunidad, promoviendo lazos de comunión entre las personas, impulsando la creación de comunidades de fe.
- » Una Iglesia que se siente signo del Reino de Dios se presenta como servidora, siempre del lado de los débiles, promotora de una sociedad solidaria.
- » Una Iglesia que se siente “pueblo de Dios”, deja atrás el clericalismo, en ella todos tienen una igual dignidad que solo la da el Bautismo, y cada uno, desde su vocación, desde su carisma, desde su ministerio, se convierte en signo para todos los demás.
- » ¿Qué modelo de Iglesia está presente en nuestro proyecto educativo evangelizador?

#### 5. EL CONTEXTO CULTURAL DE NUESTRO ANUNCIO

- » No se puede evangelizar “en abstracto”, ni de manera uniforme. *“Lo que importa es evangelizar... la cultura y las culturas del hombre..., tomando como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios”. “La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre...”*<sup>22</sup>.
- » Algunas cuestiones:
  - ¿Qué características del contexto cultural de nuestros destinatarios nos parecen más significativas?
  - ¿Qué interpelaciones -explícitas o silenciosas- nos vienen de ellos?
  - ¿Qué otros elementos culturales están favoreciendo o dificultando especialmente el diálogo entre Evangelio y Cultura?
  - ¿Cómo se tiene en cuenta en nuestro Proyecto educativo la relación de la escuela con los otros “escenarios” en que maduran los jóvenes?

#### 6. EL PROYECTO

- » Un proyecto educativo cristiano intenta integrar en un único proceso la maduración humana y cristiana de los jóvenes.

.....

<sup>22</sup> *Evangelii nuntiandi*, 20 y 29.

- » El proyecto se entiende como *una sucesión de propuestas educativas* que pueden ser aceptadas o rechazadas desde la libertad de los destinatarios, pero que favorecen, a quienes lo desean, avanzar en su proceso de maduración hasta alcanzar los últimos objetivos.
- » En el esquema ideal del proyecto de una escuela cristiana podemos distinguir tres grandes propuestas que se desarrollan en tres círculos concéntricos, como en una espiral cada vez más profunda:
  1. El círculo más amplio es la propuesta de *un modo de ser y de situarse en el mundo*: el estilo cristiano ante la vida, la sociedad y Dios mismo.
    - Se conoce con el nombre de “*pedagogía del umbral*”, porque intenta poner a la persona en camino, y la capacita para hacer opciones, “cruzar umbrales” en su proceso de maduración, hasta llegar al umbral de la fe en Jesús.
    - Consiste, 1º, en la educación en los valores que fundamentan la persona y la sociedad, siempre desde la perspectiva del Evangelio;
    - 2º, en el cultivo de la actitud y la capacidad para transformar la sociedad, con especial acento en la promoción de la justicia;
    - 3º, en el desarrollo de la capacidad de búsqueda, de sentido crítico, de apertura al Misterio.
  2. El círculo del medio representa *el diálogo entre la fe y la cultura*, en dos facetas:
    - transmisión de una cultura abierta a las dimensiones espirituales y religiosas, a perspectivas evangélicas; es labor que ha de realizarse a través de cada área de contenidos;
    - propuesta explícita del sentido cristiano del mundo, de la persona y de la historia; anuncio del mensaje cristiano; es labor propia, aunque no exclusiva, de la enseñanza religiosa.
  3. El tercer círculo es *la propuesta y profundización de la fe cristiana*: catequesis, celebración de la fe y compromiso cristiano; iniciación a la comunidad cristiana, que es la meta final del proceso.
- » Un proyecto pastoral para la escuela cristiana viene a ser como un trazado hecho sobre este mapa. Aquí señala sus prioridades y establece la relación entre los pasos que debe seguir para lograr sus objetivos.
- » Algunas cuestiones:
  - ¿Existe en el centro una programación explícita de formación en valores, por niveles? ¿Están incorporados a nuestros proyectos curriculares? ¿Son motivo de diálogo y de reflexión compartida entre nosotros, tanto o más que los resultados académicos?

- Partiendo del conocimiento que cada uno tiene de sus propios alumnos, podríamos entre todos hacer un análisis de valores:
  - los que viven con más intensidad los muchachos;
  - los que, de hecho, experimentan en nuestra escuela;
  - los que, a nuestro juicio, están más descuidados, a pesar de corresponder a nuestro proyecto educativo.
- ¿Qué cauces fomentamos en la escuela para hacer de nuestros alumnos hombres “buscadores”: conciencia crítica, capacidad de interrogarse, de leer la realidad, transformarla, interioridad y admiración ante el Misterio...?
- ¿Cómo facilita nuestra escuela que los jóvenes puedan llegar a hacer su síntesis personal entre fe y cultura? La cultura “profana” que impartimos, sin necesidad de “bautizarla”, ¿es una cultura abierta a las dimensiones espirituales y religiosas, promueve los valores evangélicos?
- La Enseñanza Religiosa, ¿está abierta a los problemas y desafíos que le lanza la cultura actual, y los incluye en su programación?
- ¿Qué importancia tienen y cómo favorecemos en el marco escolar las acciones orientadas a interpelar, profundizar o celebrar la fe: Convivencias cristianas, oración y celebraciones, grupos cristianos...?

## 4. LÍNEAS DE ACCIÓN EDUCATIVAS Y PROPUESTA DE ACTIVIDADES-TIPO

### 4.1. Diez criterios básicos para orientar la acción

#### 1. *Unidad y continuidad*

El proyecto educativo de nuestra escuela se propone la educación integral del individuo. Desarrolla un proceso evangelizador que da unidad y continuidad a todo cuanto se realiza en la escuela.

#### 2. *Ámbito de vida*

Nuestra escuela quiere ser un ámbito de vida, no un simple marco académico; un lugar de encuentro y de convivencia, y en él nos preocupamos especialmente por crear comunidad. Por ello es una plataforma educativa de múltiples posibilidades.

#### 3. *Proceso de iniciación humana*

Nuestra escuela quiere constituirse como un proceso de iniciación, en función del desarrollo integral de la persona, partiendo de las necesidades del alumno antes que de los programas académicos. Se propone un modelo de persona justa y solidaria, y no simplemente libre y dominadora.

#### 4. *Iniciación cristiana*

El proyecto educativo de nuestra escuela aspira a ser todo él un proyecto de iniciación cristiana, en sentido amplio. Entre los creyentes promueve esta iniciación en el sentido propiamente catequístico, en coordinación con la Iglesia local.

#### 5. *Diferentes etapas del proceso*

El proceso evangelizador pasa por diferentes etapas que queremos respetar. Comienza en el nivel donde se encuentran los destinatarios. En el

conjunto del currículo escolar nos proponemos dar especial importancia a las primeras etapas del proceso (facilitadas por la “pedagogía del umbral”) y al diálogo fe-cultura.

#### *6. Los destinatarios preferidos*

Sin excluir a nadie, nuestra escuela manifiesta su opción por los pobres: deja claras sus preferencias y dedicación a las diversas situaciones de pobreza y se esfuerza en educar para la justicia a todos sus alumnos.

#### *7. Educadores vocacionados*

El proyecto de nuestra escuela tiene también como destinatarios a sus propios educadores: cultiva su identidad, no solo en su dimensión profesional sino especialmente la vocacional, y aspira a que cada uno descubra, desde la fe, la dimensión ministerial de su labor educativa.

#### *8. Comunidad cristiana*

La comunidad cristiana es garantía y responsable de la evangelización en la escuela, signo del proyecto de comunión que transmite su mensaje. El proyecto educativo del centro promueve el crecimiento de esta comunidad entre los educadores creyentes y los que comienzan a abrirse a la fe.

#### *9. Misión compartida*

La labor de todos los educadores –seglares, religiosos/as, sacerdotes– que integran la comunidad educadora de nuestra escuela se desarrolla como una misión compartida en la que cada uno es corresponsable con todos los otros. El proyecto educativo asume como un objetivo fundamental el establecimiento de relaciones a diversos niveles –lazos afectivos, de comunión en la fe...– entre los educadores, para que la comunidad educativa sea algo real.

#### *10. Obra eclesial con Identidad propia*

La escuela católica es una obra plenamente eclesial, con su peculiar identidad y su misión específica. No es subsidiaria de otras instituciones. Siendo parte de la Iglesia local ha de actuar desde esa conciencia de pertenencia, clarificando sus relaciones en ella, como sujeto de deberes y derechos frente a otras instituciones eclesiales.

### **4.2. Diez líneas-fuerza para recrear la escuela como proyecto de iniciación**

Son diez propuestas expresadas en forma de “tensiones” entre dos polos. El primer polo indica una realidad presente o que ha tendido a predominar en



nuestra escuela; el segundo indica la dirección en la que habría que promover el cambio<sup>23</sup>.

### *1. Del claustro de profesores a la comunidad de educadores*

La escuela requiere hoy la colaboración de una pluralidad de educadores que actúen todos en una misma dirección, aunque desde distintos ángulos: los profesores de las diferentes materias, monitores de “tiempo libre”, animadores de grupos cristianos, “enlaces” con instituciones sociales y eclesiales...

### *2. De la comunidad educativa “cristiana” a la comunidad cristiana integrada en la comunidad educativa*

En la escuela católica, las estructuras responden a una intención evangelizadora. Pero esto es real sólo y en la medida en que haya un grupo de creyentes que “planifica” la evangelización en la escuela y mantiene viva la intencionalidad. Sin ésta, las estructuras pierden su capacidad evangelizadora.

De manera especial es esta comunidad de fe quien apadrina la iniciación cristiana explícita que se realiza en el centro.

### *3. De la comunidad religiosa a la comunidad de fe*

Lo que era antes la comunidad de religiosos/as para la escuela católica, como garantía del proyecto evangelizador, lo ha de ser ahora la comunidad de fe, entendida en el nuevo contexto eclesial, de una Iglesia que se define a sí misma como “comunidad de comunidades”, toda ella ministerial, y cuya labor evangelizadora no es responsabilidad ni privilegio de unos pocos, sino que todos los fieles participan en ella de diversas formas.

La comunidad religiosa no queda excluida, sino dentro de la comunidad de creyentes, que es la auténtica referencia para el proceso de evangelización que se realiza en la escuela católica.

### *4. De la escuela de resultados inmediatos a la escuela que sitúa en camino*

En la actual situación sociológica la pedagogía del umbral cobra una importancia excepcional. En la pedagogía del umbral lo importante no son los resultados

.....

23 Véase el desarrollo de estas propuestas en la ponencia que presentamos en las Jornadas de Pastoral Escolar de FERE, 1997.

inmediatos; no se trata de conseguir que nuestros alumnos se parezcan lo más posible al modelo que previamente se les ha puesto, y mucho menos que ese parecido se realice antes de dejar el colegio; lo importante es ponerles en camino para que puedan desarrollar al máximo sus propias capacidades personales y asuman la responsabilidad de sus propias opciones personales.

#### *5. De la escuela poseedora de la verdad a la escuela buscadora de la verdad*

De la escuela de las respuestas claras y precisas, a la escuela de las preguntas y los planteamientos abiertos.

Nos recuerda que la mejor escuela no es la que da muchas respuestas sino la que genera muchas preguntas en el interior de la persona y la incita a buscar respuesta.

Es la escuela que no tiene miedo a la vida y deja que entren en sus programas los problemas más actuales de la sociedad descubriendo en ellos su vinculación con la dimensión ética y religiosa de la persona. Y potencia en su estudio la comprensión de las personas antes que el juicio y la condena.

#### *6. Del proyecto específico de pastoral al proyecto educativo pastoral*

El primer marco del proyecto pastoral en el que debemos pensar es el propio proyecto educativo concretado a través del proyecto curricular de centro, pues todos los elementos de la escuela católica se integran en un mismo proceso de evangelización.

En segundo lugar, y partiendo del anterior, se trata de desarrollar la dimensión más explícitamente evangelizadora, es decir, la apertura a la fe, la propuesta y profundización de la fe; y su concreción en un plan de iniciación cristiana dentro de las posibilidades escolares.

#### *7. De la escuela con actividades pastorales a la escuela con proceso pastoral*

De la anterior línea de fuerza se deduce esta otra y algunas más. Es un cambio de mentalidad decisivo que nos lleva a considerar el proceso sobre las actividades concretas y a situar éstas absolutamente en función de aquél.

#### *8. De la pastoral individualista a la pastoral de equipo*

El proyecto pastoral debe contar con todos los educadores del Centro como agentes potenciales del proyecto, respetando siempre sus opciones personales de fe.

- Por ello, promueve la implicación de cada educador en las acciones evangelizadoras que le sean propias.
- Actúa subsidiariamente en colaboración con todos los demás organismos escolares; no reemplaza, pues, la labor de los diversos departamentos pedagógicos, pero fomenta la acción evangelizadora de estos.

#### *9. De los grupos “verruga” a los grupos integrados en el proyecto educativo*

Los primeros funcionan “a pesar” de la escuela, ignorados por el conjunto de la comunidad educativa, e ignorando el proyecto educativo, sin relación entre animadores y demás educadores de la escuela, sin implicación en las tareas evangelizadoras para la gran masa de los alumnos.

Los segundos son parte del proceso contemplado en el proyecto educativo, y funcionan en coordinación con el resto del proceso. Y los animadores están integrados en el conjunto de educadores, con la mentalidad de estar participando en un proyecto global de educación cristiana.

#### *10. De la escuela autónoma en pastoral a la escuela “en red”*

“En red”: en relación activa a la comunidad eclesial, en conexión real con las diferentes instituciones.

La comunidad cristiana escolar ha de hacer significativa su dependencia y comunión con la Iglesia local ante los alumnos y demás miembros de la comunidad educativa: actuando correctamente como mediadora entre aquella y estos; asumiendo las líneas de pastoral establecidas en la Iglesia local, procurando por todos los medios la comunicación con los responsables respectivos.

### **4.3. Los “eslabones perdidos”**

Una actividad interesante para realizar en grupo entre educadores. Una variedad consiste en realizar la misma actividad por distintos grupos del mismo centro –claustro de profesores, animadores de grupo, profesores de religión, padres,...– e intercambiarse los resultados para un análisis comparativo.

Véase a continuación, a modo de ejemplo, el resultado de este ejercicio hecho por un cierto grupo de educadores.

*Descubrir los “eslabones perdidos”: ausencias o fallos en el proceso, que impiden alcanzar los objetivos finales de la evangelización. Señalar las causas que producen la pérdida de esos “eslabones”.*

1. *Respecto del proyecto:* Falta seguimiento y constancia. Y también imaginación: las estructuras están endurecidas ante los cambios. Los alumnos no invierten tiempo en algo que no les seduce, y los educadores no sabemos identificar sus motivaciones; nuestra respuesta no es creativa; faltan caminos y soluciones inéditas ante la realidad.

2. *En el trabajo en equipo:* Es deficiente entre los profesores, que no estamos acostumbrados a compartir nuestros saberes y métodos de trabajo. Las asignaturas aparecen como compartimentos estancos. Cuando se trata de formar la comunidad educativa es mayor el riesgo de que este sea un concepto vacío, pues falta la actitud básica de compartir.

3. *En la formación religioso-teológica:* Es escasa la formación teológica de base en los educadores. La falta de estabilidad de los profesores en los centros educativos dificulta la formación.

4. *El lenguaje evangelizador:* Es un lenguaje deficiente, inexistente o que corresponde más a una época anterior. Se necesita un esfuerzo de evolución y creatividad en este lenguaje, que esté más preocupado por la defensa de lo humano. Todavía hay ocasiones en que el mensaje que se transmite es de un Dios que limita los deseos más profundos del ser humano.

5. *El conocimiento de la realidad social:* Es muy escaso en nuestros alumnos; apenas conocen las pobrezas cercanas, si no es de forma simplemente anecdótica.

6. *Capacidad de silencio e interiorización:* Son elementos extraños para nuestros alumnos, que viven en un ritmo trepidante y están inmersos en un ruido externo continuo.

7. *Por parte de los padres:* En gran parte de ellos no existe el concepto “educación de la fe”. A una gran mayoría sólo les interesan los resultados académicos. Por otra parte, no se les da suficiente protagonismo en el colegio.

#### **4.4. La escalera y el templo. Comentario de texto**

En su obra “*Ciudadela*”, A. Saint-Exupéry dirige a los arquitectos esta reflexión que bien puede aplicársenos a los educadores. Nos recuerda que, entre los me-

dios, técnicas y estrategias que necesitamos para llevar adelante la tarea educativa, no hemos de perder de vista el fin de la educación.

El texto puede servir como punto de partida para valorar la importancia del proceso educativo y su dirección, para poner de manifiesto el tipo de persona que se está promoviendo según sea ese proceso... A partir del texto podemos preguntarnos qué hacemos en la escuela para “instalar felizmente a los hombres”, para “que el hombre coma”, para que pueda plantearse los problemas, para que pueda alcanzar “el amor, el sentido de la vida, el gusto de Dios”...

También podemos preguntarnos si la imagen de la escalera y el templo es afortunada, si presenta ambigüedades peligrosas, si se nos ocurren otras imágenes apropiadas...

*“De vosotros depende la ciudad futura, no en su significación espiritual, sino en el rostro que mostrará y que le dará su expresión. Y estoy de acuerdo con vosotros en que se trata de instalar felizmente a los hombres, a fin de que disfruten de las comodidades de la ciudad y no malgasten sus esfuerzos en vanas contemplaciones y en derroches estériles. Pero siempre he sabido distinguir lo importante de lo urgente. Porque, ciertamente, es urgente que el hombre coma, porque si no se nutre no es hombre y no se plantea ningún problema. Pero el amor y el sentido de la vida y el gusto de Dios son más importantes.*

*Y no me interesa una especie que engorda. El interrogante que me propongo no es saber si el hombre será o no feliz, próspero y cómodamente abrigado. Me pregunto qué hombre es el que se verá próspero, abrigado, feliz.*

*No rehúso la escalera de las conquistas que permite al hombre subir más alto. Pero no confundo el medio con el fin, la escalera y el templo. Es urgente que una escalera permita el acceso al templo, si no permanecerá desierto. Pero solamente el templo es importante. Es urgente que el hombre subsista y halle a su alrededor los medios para crecer. Pero esto es sólo la escalera que lo conduce. ...”*

(SAINT-EXUPÉRY, A.: *Ciudadela*).



## 5. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

**F.E.R.E. - Departamento de Pastoral**, *La Pastoral de la Escuela Católica*, Madrid, 1994.

*Un proyecto evangelizador: Pistas para la elaboración del Proyecto Pastoral de Centro*, Madrid, 1995.

Estas dos publicaciones del Departamento de Pastoral de F.E.R.E. completan la visión que hemos aportado en este cuaderno. El primero es una reflexión sobre la acción pastoral de la Escuela Católica, comprendiendo en su sentido más amplio el término “pastoral”. El segundo es una orientación práctica para la aplicación del primero: propone un guión para elaborar el proyecto pastoral del centro educativo partiendo del análisis del contexto local y desarrollándolo a través de los tres niveles o círculos que hemos descrito: la pedagogía del umbral, el diálogo fe-cultura y la catequesis explícita de Iniciación.

### **F.E.R.E., Jornadas de Pastoral Escolar.**

Las actas de estas Jornadas que F.E.R.E. organiza cada año en diversas sedes de la geografía española constituyen un acopio muy rico y variado que permite ampliar la reflexión que aquí hemos iniciado sobre la Escuela como Proyecto de Evangelización. Cada libro de actas contiene las seis ponencias que normalmente se presentan en cada ciclo de Jornadas, como enfoques o aspectos parciales de un tema nuclear en la escuela evangelizadora.

Entre las ponencias, el valor de unas y otras es muy diverso, pero sin duda son muchas las que pueden servir como documentos motivadores para la reflexión de nuestras comunidades educativas.

Los temas elegidos para las distintas Jornadas, como podrá verse por los títulos, no pretenden ser simplemente descriptivos de una realidad ni se limitan a exponer un marco teórico; mucho menos aún cantan las excelencias de la escuela católica. En cambio, frecuentemente adoptan un aire crítico y desafiante.

Globalmente se presentan como un desafío a la escuela católica, partiendo de lo que por identidad debe ser; señalan la orientación en la que debe efectuarse el cambio y la actualización de esta escuela.

- *Evangelizar desde la Escuela Católica*. 1992. Ed. CCS, Madrid.
- *Reto de la Escuela Católica: educar para una sociedad alternativa (Claves para la formación social)*. 1993. Ed. San Pío X, Madrid.
- *La Escuela Católica, comunidad eclesial*. 1994. Ed. San Pío X.
- *La identidad del educador cristiano*. 1995. Ed. San Pío X.
- *Atentos a la vida. Educamos desde una escuela abierta*. 1996. Ed. San Pío X.
- *Recrear la escuela. Proyectamos una escuela de futuro*. 1997. Ed. San Pío X.
- *Crear lazos. Un estilo de comunidad educativa*. 1998. Ed. San Pío X.
- *Una escuela para el camino*. 1999. Ed. San Pío X.
- *Claves educativas para un cambio de rasante*. 2000. Ed. San Pío X.
- *Una escuela que conecta. Nuevos lenguajes*. 2001. Ed. San Pío X.

**CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA**, *La Escuela Católica* (1977). *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982). *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1988), Roma.

Son los tres documentos que desarrollan el pensamiento oficial de la Iglesia sobre la evangelización por la educación, especialmente en la escuela católica. No hay que olvidar que los enunciados más básicos están ya en la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*, del Vaticano II. A estos tres se añadirá en breve otro documento de la misma Congregación en torno a la persona del Consagrado en la Escuela.

**Colección AULA VIVA**, de Editorial Bruño.

En esta colección se publican los ciclos de conferencias de la Cátedra de Educación Cristiana “San Juan Bta. de La Salle”, a cargo de diversos expertos. Cada ciclo -de cuatro conferencias- está dedicado a un tema monográfico coincidente con algún aspecto central de la educación cristiana. Resaltamos los números siguientes:

- 1. Panorama actual de la educación cristiana. 1991.
- 3. La calidad educativa de la escuela católica. 1993.
- 6. Una educación liberadora de pobreza. 1996.
- 8. La formación moral de la juventud. 1998.
- 9. La difícil tarea de educar. 1999.

**BOCOS MERINO, A.**, *Escuela misionera y profética en la nueva sociedad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1987, 200 pp.



Esta interesante reflexión sobre el proyecto evangelizador de la Escuela Católica surge en el contexto de confrontación que caracterizó la relación del gobierno socialista con esta escuela en los años '80', como así traslucen las primeras páginas. Sin embargo el conjunto de la obra no ha perdido actualidad. Partiendo de una autocrítica certera intenta alumbrar el futuro, apoyando la utopía que encierra el proyecto educativo de la Escuela Católica. Para ello reclama la exigencia de la escuela consigo misma, la coherencia con la "propuesta de acción", que ocupa la mayor parte del libro, y que desarrolla en estos tres apartados: 1. Principios operativos. 2. Opciones firmes e inequívocas de la Escuela Católica. 3. Tareas que tienen que potenciar quienes participan en la Escuela Católica.

**GARCÍA ROCA, J.**, *La educación en el cambio de milenio. Retos y oportunidades desde la tradición cristiana*, Colección "Aquí y ahora" n° 36, Sal Terrae. Santander 1998, 56 pp.

Para situar el proyecto de la Escuela Católica en el contexto del cambio de milenio y la nueva dinámica social puede servir, y mucho, esta interesantísima reflexión de Joaquín García Roca. Ayudará a poner en cuestión muchos tópicos y paradigmas educativos que están vigentes todavía en nuestra escuela y, sobre todo, alumbrará nuevas vías para la educación. Resume en cuatro los cambios que se están dando en el momento histórico actual: cuatro convulsiones que originan también cuatro dinamismos u oportunidades de parte de la educación cristiana: ante la existencia de una organización excluyente hemos de impulsar por la educación el sentido compasivo de la vida; ante la mundialización, el sentido liberador de la vida; ante la emergencia de un nuevo ciclo de la vida, el sentido habilitador de la vida; y ante la emergencia de una nueva vulnerabilidad humana, el sentido mediador de la vida.

**LAMOTTE, Paul**, *Guide Pastorale de l'enseignement catholique*, Ed. Droguet-Ardant, Limoges 1989, 456 pp.

Excelente estudio sistemático y amplio, claro en su exposición y práctico en sus propuestas. Cumple muy bien la finalidad que ha colocado a modo de subtítulo del libro: "*para la reflexión y la acción*". Está situado en referencia al contexto francés, pero tiene mucho de aprovechable para el nuestro.



## 6. INSTRUMENTO PARA LA EVALUACIÓN

El guión que se ofrece a continuación puede servir para evaluar en grupo el proyecto educativo evangelizador del propio centro. Cada afirmación hecha en torno a un aspecto del proyecto educativo se puede puntuar de 5 a 0 puntos, por ejemplo, según refleje más o menos la realidad del centro. Después ha de seguir el análisis y la búsqueda de soluciones para mejorar el proyecto.

### 1. *Un proyecto educativo coherente:*

- » En nuestro centro, los objetivos y acciones explícitamente pastorales se encuentran unidos e integrados con todo el conjunto educativo.
- » Existe conexión y continuidad entre las diversas acciones educativas, en un proceso educativo marcado por la coherencia.
- » Todo el Proyecto Educativo está claramente orientado a formar y servir a la persona, con una dirección claramente evangelizadora.

### 2. *Hecho en función de la persona y de la comunidad:*

- » Entre los educadores –religiosos/as y seculares, profesores y demás educadores–, existe integración en la comunidad educativa, y se camina a compartir plenamente la misión.
- » Por encima de los programas académicos, hay una intención clara y estructuras adecuadas para encontrar al muchacho en el nivel intelectual-humano-religioso en el que está, y acompañarle en su desarrollo.
- » Las opciones básicas de nuestro proyecto nos orientan a la búsqueda y dedicación a los muchachos más necesitados, económica, moral, afectiva, intelectualmente,...

### *3. Desde una pedagogía del umbral:*

- » Se cuida, sobre todo, la transmisión de valores de vida, a través de todo el currículo, a través de las relaciones y las estructuras, de campañas especiales...
- » La educación para la justicia, la formación de personas que sean promotoras de cambio social, es una preocupación que se concreta en todo el proyecto educativo.
- » Nuestra escuela conduce a las personas a una actitud de búsqueda, las hace críticas, reflexivas, les enseña a leer la realidad y a abrirse ante el Misterio.

### *4. En diálogo entre la fe y la cultura:*

- » En la programación curricular de las diferentes áreas del saber se tiene en cuenta su apertura a las dimensiones evangélicas. Ninguna asignatura se considera al margen de la transmisión de los valores humanos y cristianos.
- » La programación de ERE se realiza departamentalmente, tendiendo a que el alumno pueda disponer de una formulación racional, coherente y progresiva de su identidad cristiana, en diálogo con el mundo de hoy.
- » Las acciones pastorales ocasionales -campañas, convivencias, celebraciones...- están planteadas, sobre todo, como momentos fuertes para llamar a la conversión, al compromiso, a compartir la fe... y no para colorear de “cristiano” el programa académico...

### *5. Construyendo la comunidad cristiana:*

- » A lo largo del currículo escolar está prevista una iniciación en la oración y la celebración de la fe, de forma acomodada a los niveles, con tiempos fuertes para la profundización...
- » Los muchachos que lo desean pueden culminar su iniciación cristiana en un proceso de grupos de profundización en la fe, a partir de la preadolescencia.
- » Es una opción prioritaria en la pastoral del colegio formar y animar la comunidad cristiana adulta, que sirva de referencia para la educación de la fe en los muchachos.

### *6. Integrada en la Iglesia y la sociedad:*

- » Hay una adecuada relación y coordinación entre la pastoral escolar y la de la Iglesia local. Se dan signos concretos de comunión de nuestra comunidad

crisiana con la diócesis, parroquia... y lazos de conexión con las instituciones eclesiales...

- » Tenemos prevista la incardinación de los muchachos en la vida eclesial, y su inserción en la Iglesia local al terminar la iniciación que le ofrece el colegio.
- » Desde el colegio mantenemos una relación adecuada de colaboración con los otros escenarios sociales en los que se desenvuelve el alumno, particularmente con la familia.

